



menores®



IGLESIA ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA

Currículo *Eslabones de la gracia*

Publicado por el Departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día,
8100 SW 117 Ave., Miami, Florida 33183; traducido y editado por la Inter-American Division Publishing Association®,
2905 NW 87 Ave., Doral, Florida 33172, EE. UU.

© 2020 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Está prohibida y penada por las leyes internacionales de protección de la propiedad intelectual la traducción y la reproducción total o parcial de esta obra (texto, imágenes, diseño y diagramación), su tratamiento informático y su transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, en audio o por cualquier otro medio, sin el permiso previo y por escrito de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día®. Los distintos departamentos de la Asociación General tienen autorización expresa para la traducción de este material bajo directrices concretas. El *copyright* de dichas traducciones y su publicación pertenecerá a la Asociación General. El logo y el nombre de la Iglesia Adventista son marcas registradas de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día® y no podrán ser utilizados sin permiso previo y expreso de la Asociación General.

FOLLETO DE ESCUELA SABÁTICA PARA MENORES (Sábado SCHOOL QUARTERLY FOR JUNIORS)
preparado por el Departamento de Escuela Sabática de la Asociación General.

Los himnos son del *Himnario adventista para jóvenes (HAJ)*, IADPA/GEMA 2010.

Los textos bíblicos citados son de la versión Dios Habla Hoy © Sociedades Bíblicas Unidas,
de la Nueva Versión Internacional © Bíblica y de la Reina-Valera 1995 © Sociedades Bíblicas Unidas (SBU).

Impreso por USAMEX, INC.
Impreso en México / Printed in Mexico

Estos son los principales creadores de esta GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA:

Editora

Directores de Escuela Sabática de la Asociación General

Consejero de la Asociación General

Consultor editorial

Dirección artística

Diseño

Ilustraciones

Ministerios infantiles de la División Interamericana

Edición en español

Diagramación

Autores

Audrey Boyle Andersson

Kathleen Beagles

Jackie Bishop

DeeAnn Bragaw

Linda Carlyle

Dwain Esmond

René Evans

Kathy Goddard

Luana Greulich

Becky Grice

Judi Hewes

Pat Humphrey

Nancy Irland

Noelene Johnsson

John Kakembo

Vasanth Khandagle

Toya Koch

Linda Koh

Carol Maberly

Vikki Montgomery

Andrea Nagy

Ramón Canals

James Howard

Ted N. C. Wilson

Clinton Wahlen

Bryan Gray

Review and Herald Design Center

Steve Creitz/Lars Justinen,

Justinen Creative Group

Dinorah Rivera

Mónica Díaz

Jaime Gori

Tanda Moyer

Jonathan Musvosvi

Rebecca O'Fill

Virginia Smith

Gary Swanson

Eileen Dahl Vermeer

Deena Wagner

Mary Wong

Ray Zeeman

Autores de los acertijos

Rosie Centrone

Nerilie Humphries

Ken Stiles

John Hudson Tiner

contenido

.....
COMUNIDAD: CONSTRUIMOS RELACIONES POSITIVAS.

LECCIÓN 1	El descendiente desconocido	(3 de octubre)	14
LECCIÓN 2	David codicia a Betsabé	(10 de octubre)	24
LECCIÓN 3	Natán confronta a David	(17 de octubre)	34
LECCIÓN 4	Talento que se volvió tóxico	(24 de octubre)	44
LECCIÓN 5	Padre doliente, rey victorioso	(31 de octubre)	54

.....
GRACIA: EXTENDEMOS LA GRACIA DE DIOS A LOS DEMÁS.

LECCIÓN 6	Promoviendo la paz	(7 de noviembre)	64
LECCIÓN 7	Cántalo, dilo, compártelo	(14 de noviembre)	74
LECCIÓN 8	El manto heredado de Elías	(21 de noviembre)	84
LECCIÓN 9	Aceite ilimitado	(28 de noviembre)	94

.....
SERVICIO: ALABAMOS A DIOS POR SU MAYOR DON.

LECCIÓN10	¿No hay lugar?	(5 de diciembre)	104
LECCIÓN11	¡Explosión de alabanzas!	(12 de diciembre)	114
LECCIÓN12	La dedicación	(19 de diciembre)	124
LECCIÓN13	Tres sabios y un Mesías	(26 de diciembre)	132

Para encontrar herramientas útiles para tu estudio de la Biblia, visita estas páginas web [en inglés]:
<http://www.juniorpowerpoints.org>
www.Gracialink.net

nuestras creencias

1 La Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina mediante santos hombres de Dios que hablaron y escribieron siendo impulsados por el Espíritu Santo. Por medio de esta Palabra, Dios ha comunicado a los seres humanos el conocimiento necesario para alcanzar la salvación. Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, y un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia (2 Ped. 1: 20-21; 2 Tim. 3: 16-17; Sal. 119: 105; Prov. 30: 5-6; Isa. 8: 20; Juan 17: 17; 1 Tes. 2: 13; Heb. 4: 12).

2 La Deidad. Hay un solo Dios, que es una unidad de tres personas coeternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisapiente, superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, no obstante lo cual se lo puede conocer mediante su propia revelación que ha efectuado de sí mismo. Es eternamente digno de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación (Deut. 6: 4; Mat. 28: 19; 2 Cor. 13: 14; Efe. 4: 4-6; 1 Ped. 1: 2; 1 Tim. 1: 17; Apoc. 14: 7).

3 Dios el Padre. Dios, el Padre Eterno, es el Creador, Origen, Sustentador y Soberano de toda la creación. Es justo, santo, misericordioso y clemente, tardo para la ira y abundante en amor y fidelidad. Las cualidades y las facultades del Padre se manifiestan también en el Hijo y el Espíritu Santo (Gén. 1: 1; Apoc. 4: 11; 1 Cor. 15: 28; Juan 3: 16; 1 Juan 4: 8; 1 Tim. 1: 17; Éxo. 34: 6-7; Juan 14: 9).

4 Dios el Hijo. Dios el Hijo eterno fue encarnado en Jesucristo. Por medio de él fueron creadas todas las cosas; él revela el carácter de Dios, lleva a cabo la salvación de la humanidad y juzga al mundo. Aunque es verdaderamente Dios, sempiterno, también llegó a ser verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió y experimentó tentaciones como ser humano, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. Mediante sus milagros manifestó el poder de Dios y estos dieron testimonio de que era el prometido Mesías de Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en

nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió al Padre para ministrar en el Santuario celestial en nuestro favor. Volverá otra vez con poder y gloria para liberar definitivamente a su pueblo y restaurar todas las cosas (Juan 1: 1-3, 14; Col. 1: 15-19; Juan 10: 30; 14: 9; Rom. 6: 23; 2 Cor. 5: 17-19; Juan 5: 22; Luc. 1: 35; Fil. 2: 5-11; Heb. 2: 9-18; 1 Cor. 15: 3-4; Heb. 8: 1-2; Juan 14: 1-3).

5 Dios el Espíritu Santo. Dios el Espíritu Santo estuvo activo con el Padre y el Hijo en ocasión de la creación, la encarnación y la redención. Inspiró a los autores de las Escrituras. Infundió poder a la vida de Cristo. Atrae y convence a los seres humanos; y a los que responden, renueva y transforma a imagen de Dios. Enviado por el Padre y el Hijo está siempre con sus hijos, distribuye dones espirituales a la iglesia, la capacita para dar testimonio a favor de Cristo, y en armonía con las Escrituras conduce a toda verdad (Gén. 1: 1-2; Luc. 1: 35; 4: 18; Hech. 10: 38; 2 Ped. 1: 21; 2 Cor. 3: 18; Efe. 4: 11-12; Hech. 1: 8; Juan 14: 16-18, 26; 15: 26-27; 16: 7-13).

6 La creación. Dios es el creador de todas las cosas, y ha revelado por medio de las Escrituras un informe auténtico de su actividad creadora. El Señor hizo en seis días «los cielos y la tierra» y todo ser viviente que la puebla, y reposó el séptimo día de la primera semana. De ese modo determinó que el sábado fuera un monumento perpetuo de la finalización de su obra creadora. El primer hombre y la primera mujer fueron hechos a imagen de Dios como corona de la creación; se les dio dominio sobre el mundo y la responsabilidad de tenerlo bajo su cuidado. Cuando el mundo quedó terminado era «bueno en gran manera», porque declaraba la gloria de Dios (Gén. 1, 2; Éxo. 20: 8-11; Sal. 19: 1-6; 33: 6, 9; 104; Heb. 11: 3).

7 La naturaleza humana. El hombre y la mujer fueron hechos a la imagen de Dios, con individualidad propia y con la facultad y la libertad de pensar y obrar por su cuenta. Aunque fueron creados como seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y alma que depende de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de él y cayeron de la elevada posición que ocupaban bajo Dios. La imagen de Dios se desfiguró en ellos y quedaron sujetos a la muerte. Sus descendientes participan de esta naturaleza

degradada y de sus consecuencias. Nacen con debilidades y tendencias hacia el mal. Pero Dios, en Cristo, reconcilió al mundo consigo mismo, y por medio de su Espíritu restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor. Creados para la gloria de Dios, se los invita a amar al Señor y a amarse mutuamente, y a cuidar el ambiente que los rodea (Gén. 1: 26-28; 2: 7; Sal. 8: 4-8; Hech. 17: 24-28; Gén. 3; Sal. 51: 5; Rom. 5: 12-17; 2 Cor. 5: 19-20; Sal. 51: 10; 1 Juan 4: 7, 8, 11, 20; Gén. 2: 15).

8 El gran conflicto. La humanidad entera está involucrada en un conflicto de proporciones extraordinarias entre Cristo y Satanás en torno al carácter de Dios, a su ley y a su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libre albedrío, se exaltó a sí mismo, y se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, e instigó a rebelarse a una porción de los ángeles. Introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando indujo a pecar a Adán y a Eva. El pecado de los seres humanos produjo como resultado la desfiguración de la imagen de Dios en la humanidad, el trastorno del mundo creado y posteriormente su completa devastación en ocasión del diluvio universal. Observado por toda la creación, este mundo se convirtió en el campo de batalla del conflicto universal, a cuyo término el Dios de amor quedará fielmente vindicado. Para ayudar a su pueblo en este conflicto, Cristo envía al Espíritu Santo y a los ángeles leales para que lo guíen, lo protejan y lo sustenten en el camino de la salvación (Apoc. 12: 4-9; Isa. 14: 12-14; Eze. 28: 12-18; Gén. 3; Rom. 1: 19-23; 5: 12-21; 8: 19-22; Gén. 6-8; 2 Ped. 3: 6; 1 Cor. 4: 9; Heb. 1: 14).

9 La vida, muerte y resurrección de Cristo. Mediante la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, Dios proveyó el único medio válido para expiar el pecado de la humanidad, de manera que los que por fe aceptan esta expiación puedan tener acceso a la vida eterna, y toda la creación pueda comprender mejor el infinito y santo amor del Creador. Esta expiación perfecta vindica la justicia de la ley de Dios y la benignidad de su carácter, porque condena nuestro pecado y al mismo tiempo hace provisión para nuestro perdón. La muerte de Cristo es vicaria y expiatoria, reconciliadora y transformadora. La resurrección de

Cristo proclama el triunfo de Dios sobre las fuerzas del mal, y a los que aceptan la expiación les asegura la victoria final sobre el pecado y la muerte. Declara el señorío de Jesucristo, ante quien se doblará toda rodilla en el cielo y en la tierra (Juan 3: 16; Isa. 53; 1 Ped. 2: 21-22; 1 Cor. 15: 3, 4, 20-22; 2 Cor. 5: 14, 15, 19-21; Rom. 1: 4; 3: 25; 4: 25; 8: 3-4; 1 Juan 2: 2; 4: 10; Col. 2: 15; Fil. 2: 6-11).

10 La experiencia de la salvación. Con amor y misericordia infinitos Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que nosotros pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo, experimentamos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y ejercemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como sustituto y ejemplo. Esta fe que recibe salvación nos llega por medio del poder divino de la Palabra y es un don de la gracia de Dios. Mediante Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y librados del señorío del pecado. Por medio del Espíritu Santo nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestra mente de nuevo, graba la ley de amor de Dios en nuestros corazones y nos da poder para vivir una vida santa. Al permanecer en él somos participantes de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación ahora y en ocasión del juicio (2 Cor. 5: 17-21; Juan 3: 16; Gál. 1: 4; 4: 4-7; Tito 3: 3-7; Juan 16: 8; Gál. 3: 13-14; 1 Ped. 2: 21-22; Rom. 10: 17; Luc. 17: 5; Mar. 9: 23-24; Efe. 2: 5-10; Rom. 3: 21-26; Col. 1: 13-14; Rom. 8: 14-17; Gál. 3: 26; Juan 3: 3-8; 1 Ped. 1: 23; Rom. 12: 2; Heb. 8: 7-12; Eze. 36: 25-27; 2 Ped. 1: 3-4; Rom. 8: 1-4; 5: 6-10).

11 Creciendo en Cristo. Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal por su muerte en la cruz. Aquel que subyugó los espíritus demoníacos durante su ministerio terrenal, quebrantó su poder y aseguró su destrucción definitiva. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas malignas que todavía buscan controlarnos y nos permite andar con él en paz, gozo y la certeza de su amor. El Espíritu Santo ahora mora dentro de nosotros y nos da poder. Al estar continuamente comprometidos con Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos librados de la carga de nuestras acciones pasadas. Ya no vivimos en la oscuridad, el temor a los poderes malignos, la ignorancia ni la falta de sentido

de nuestra antigua manera de vivir. En esta nueva libertad en Jesús, somos invitados a desarrollarnos en semejanza a su carácter, en comunión diaria con él por medio de la oración, alimentándonos con su Palabra, meditando en ella y en su providencia, cantando alabanzas a él, reuniéndonos para adorar y participando en la misión de la iglesia. Al darnos en servicio amante a aquellos que nos rodean y al testificar de la salvación, la presencia constante de Jesús por medio del Espíritu transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual (Sal. 1: 1, 2; 77: 11, 12; Col. 1: 13, 14; 2: 6, 14, 15; Luc. 10: 17-20; Efe. 5: 19, 20; 6: 12-18; 1 Tes. 5: 23; 2 Ped. 2: 9; 3: 18; 2 Cor. 3: 17, 18; Fil. 3: 7-14; 1 Tes. 5: 16-18; Mat. 20: 25-28; Juan 20: 21; Gál. 5: 22-25; Rom. 8: 38-39; 1 Juan 4: 4; Heb. 10: 25).

12 La iglesia. La iglesia es la comunidad de creyentes que confiesa que Jesucristo es el Señor y Salvador. Como continuadores del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, se nos invita a salir del mundo; y nos reunimos para adorar y estar en comunión unos con otros, para recibir instrucción en la Palabra, celebrar la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad y proclamar el evangelio en todo el mundo. La iglesia deriva su autoridad de Cristo, que es el Verbo encarnado, y de las Escrituras que son la Palabra escrita. La iglesia es la familia de Dios; somos adoptados por él como hijos y vivimos sobre la base del nuevo pacto. La iglesia es el cuerpo de Cristo, una comunidad de fe de la cual Cristo mismo es la cabeza. La iglesia es la esposa por la cual Cristo murió para poder santificarla y purificarla. Cuando regrese en triunfo, se la presentará como una iglesia gloriosa, es a saber, los fieles de todas las edades, adquiridos por su sangre, sin mancha ni arruga, santos e inmaculados (Gén. 12: 3; Hech. 7: 38; Efe. 4: 11-15; 3: 8-11; Mat. 28: 19-20; 16: 13-20; 18: 18; Efe. 2: 19-22; 1: 22-23; 5: 23-27; Col. 1: 17-18).

13 El remanente y su misión. La iglesia universal está compuesta por todos los que creen verdaderamente en Cristo, pero en los últimos días, una época de apostasía generalizada, se ha llamado a un remanente para que guarde los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remanente anuncia la hora del juicio, proclama salvación por medio de Cristo y anuncia la proximidad de su segunda venida. Esta proclamación está

simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14; coincide con la hora del juicio en el cielo y da como resultado una obra de arrepentimiento y reforma en la tierra. Todo creyente es llamado a participar personalmente en este testimonio mundial (Apoc. 12: 17; 14: 6-12; 18: 1-4; 2 Cor. 5: 10; Jud. 3, 14; 1 Ped. 1: 16-19; 2 Ped. 3: 10-14; Apoc. 21: 1-14).

14 La unidad del cuerpo de Cristo. La iglesia es un cuerpo constituido por muchos miembros que proceden de toda nación, raza, lengua y pueblo. En Cristo somos una nueva creación; la diferencias de raza, cultura, educación y nacionalidad, entre encumbrados y humildes, ricos y pobres, hombres y mujeres, no deben causar divisiones entre nosotros. Todos somos iguales en Cristo, quien por un mismo Espíritu nos ha unido en comunión con él y los unos con los otros. Debemos servir y ser servidos sin parcialidad ni reservas. Por medio de la revelación de Jesucristo en las Escrituras participamos de la misma fe y la esperanza, y salimos para dar a todos el mismo testimonio. Esta unidad tiene sus orígenes en la unidad del Dios triuno, que nos ha adoptado como hijos (Rom. 12: 4, 5; 1 Cor. 12: 12-14; Mat. 28: 19-20; Sal. 133: 1; 2 Cor. 5: 16-17; Hech. 17: 26-27; Gál. 3: 27, 29; Col. 3: 10-15; Efe. 4: 14-16; 4: 1-6; Juan 17: 20-23).

15 El bautismo. Por medio del bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados y nuestra recepción del Espíritu Santo. Se realiza por inmersión en agua, y está íntimamente vinculado con una afirmación de fe en Jesús y con evidencias de arrepentimiento del pecado. Sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus enseñanzas (Rom. 6: 6; Col. 2: 12-13; Hech. 16: 30-33; 22: 16; 2: 38; Mat. 28: 19-20).

16 La Cena del Señor. La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. En esta experiencia de comunión, Cristo está presente para encontrarse con

nuestras creencias

su pueblo y fortalecerlo. Al participar en ella, proclamamos gozosamente la muerte del Señor hasta que venga. La preparación para la Cena incluye un examen de conciencia, arrepentimiento y confesión. El Maestro ordenó el rito de humildad (lavamiento de los pies) para manifestar una renovada purificación, expresar disposición a servirnos mutuamente y con humildad cristiana, y unir nuestros corazones en amor. Todos los creyentes cristianos pueden participar del servicio de comunión (1 Cor. 10: 16-17; 11: 23-30; Mat. 26: 17-30; Apoc. 3: 20; Juan 6: 48-63; 13: 1-17).

17 Los dones y ministerios espirituales. Dios concede a todos los miembros de su iglesia en todas las edades dones espirituales para que cada miembro los emplee en amante ministerio por el bien común de la iglesia y de la humanidad. Concedidos mediante la operación del Espíritu Santo, quien los distribuye entre cada miembro según su voluntad, los dones proveen todos los ministerios y habilidades necesarios para que la iglesia cumpla su función divinamente ordenada. De acuerdo con las Escrituras estos dones incluyen ministerios tales como fe, sanidad, profecía, predicación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión y servicio abnegado, y caridad para ayudar y animar a nuestros semejantes. Algunos miembros son llamados por Dios y dotados por el Espíritu Santo para cumplir funciones reconocidas por la iglesia en los ministerios pastoral, evangelizador, apostólico y de enseñanza, particularmente necesarios a fin de equipar a los miembros para el servicio, edificar a la iglesia de modo que alcance madurez espiritual, y promover la unidad de la fe y el conocimiento de Dios. Cuando los miembros emplean estos dones espirituales como fieles mayordomos de las numerosas bendiciones de Dios, la iglesia es protegida de la influencia destructora de las falsas doctrinas, crece gracias a un desarrollo que procede de Dios, y es edificada en la fe y el amor (Rom. 12: 4-8; 1 Cor. 12: 9-11, 27, 28; Efe. 4: 8, 11-16; Hech. 6: 1-7; 1 Tim. 3: 1-13; 1 Ped. 4: 10-11).

18 El don de profecía. Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una de las características de la iglesia remanente y se manifestó en el ministerio de Elena G. de White. Como mensajera del Señor, sus escritos son una permanente y autorizada fuente de verdad y

proveen consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. También establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual deben ser evaluadas todas las enseñanzas y toda experiencia (Joel 2: 28-29; Hech. 2: 14-21; Heb. 1: 1-3; Apoc. 12: 17; 19: 10).

19 La ley de Dios. Los grandes principios de la ley de Dios están incorporados en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y el propósito de Dios con respecto a la conducta y a las relaciones humanas, y están en vigencia para todos los seres humanos de todas las épocas. Estos preceptos constituyen la base del pacto de Dios con su pueblo y la norma del juicio divino. Por medio de la obra del Espíritu Santo señalan el pecado y avivan la necesidad de un Salvador. La salvación es solo por gracia y no por obras, pero su fruto es la obediencia a los mandamientos. Esta obediencia desarrolla el carácter cristiano y da como resultado una sensación de bienestar. Es una evidencia de nuestro amor al Señor y preocupación por nuestros semejantes. La obediencia por fe demuestra el poder de Cristo para transformar vidas y por lo tanto fortalecer el testimonio cristiano (Éxo. 20: 1-17; Sal. 40: 7-8; Mat. 22: 36-40; Deut. 28: 1-14; Mat. 5: 17-20; Heb. 8: 8-10; Juan 15: 7-10; Efe. 2: 8-10; 1 Juan 5: 3; Rom. 8: 3-4; Sal. 19: 7-14).

20 El Sábado. El benéfico Creador descansó el séptimo día después de los seis días de la creación, e instituyó el sábado para todos los hombres como un monumento de la Creación. El cuarto mandamiento de la inmutable ley de Dios requiere la observancia del séptimo día como un día de reposo, culto y ministerio, en armonía con las enseñanzas y la práctica de Jesús, el Señor del sábado. El sábado es un día de deliciosa comunión con Dios y con nuestros hermanos. Es un símbolo de nuestra redención en Cristo, una señal de santificación, una demostración de nuestra lealtad y una anticipación de nuestro futuro eterno en el reino de de Dios. El sábado es la señal perpetua de Dios del pacto eterno entre él y su pueblo. La gozosa observancia de este tiempo sagrado de tarde a tarde, de puesta de sol a puesta de sol, es una celebración de la obra creadora y redentora de Dios (Gén. 2: 1-3; Éxo. 20: 1-11; Luc. 4: 16; Isa. 56: 5-6; 58: 13-14; Mat. 12: 1-12; Éxo. 31: 13-17; Eze. 20: 12, 20; Deut. 5: 12-15; Heb. 4: 1-11; Lev. 23: 32; Mar. 1: 32).

21 La mayordomía. Somos mayordomos de Dios, a quienes él ha confiado tiempo y oportunidades, capacidades y posesiones, y las bendiciones de la tierra y sus recursos. Somos responsables ante él por su empleo adecuado. Reconocemos que Dios es dueño de todo mediante nuestro fiel servicio a él y a nuestros semejantes, y al devolver los diezmos y al dar ofrendas para la proclamación de su evangelio y para el sostén y desarrollo de su iglesia. La mayordomía es un privilegio que Dios nos ha concedido para que crezcamos en amor y para que logremos la victoria sobre el egoísmo y la codicia. El mayordomo fiel se regocija por las bendiciones que reciben los demás como fruto de su fidelidad (Gén. 1: 26-28; 2: 15; 1 Crón. 29: 14; Hag. 1: 3-11; Mal. 3: 8-12; 1 Cor. 9: 9-14; Mat. 23: 23; 2 Cor. 8: 1-15; Rom. 15: 26-27).

22 La conducta cristiana. Se nos invita a ser gente piadosa que piensa, siente y obra en armonía con los principios del cielo. Para que el espíritu vuelva a crear en nosotros el carácter de nuestro Señor, participamos solamente de lo que produce pureza, salud y gozo cristianos en nuestra vida. Esto significa que nuestras recreaciones y entretenimientos estarán en armonía con las más elevadas normas de gusto y belleza cristianos. Si bien reconocemos diferencias culturales, nuestra vestimenta debiera ser sencilla, modesta y pulcra como corresponde a aquellos cuya verdadera belleza no consiste en el adorno exterior, sino en el inmarcesible ornamento de un espíritu apacible y tranquilo. Significa también que puesto que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo, debemos cuidarlos inteligentemente, junto con ejercicio físico y descanso adecuados, y abstenernos de alimentos impuros identificados como tales en las Escrituras. Puesto que las bebidas alcohólicas, el tabaco y el empleo irresponsable de drogas y narcóticos son dañinos para nuestros cuerpos, también nos abstendremos de ellos. En cambio, nos dedicaremos a todo lo que ponga nuestros pensamientos y cuerpos en armonía con la disciplina de Cristo, quien quiere que gocemos de salud, de alegría y de todo lo bueno (Rom. 12: 1-2; 1 Juan 2: 6; Efe. 5: 1-21; Fil. 4: 8; 2 Cor. 10: 5; 6: 14-7: 1; 1 Ped. 3: 1-4; 1 Cor. 6: 19-20; 10: 31; Lev. 11: 1-47; 3 Juan 2).

23 El matrimonio y la familia.

El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén, y confirmado por Jesús, para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer en amante compañerismo. Para el cristiano el matrimonio es un compromiso a la vez con Dios y con su cónyuge, y este paso debieran darlo solo personas que participan de la misma fe. El amor mutuo, el honor, el respeto y la responsabilidad, son la trama y la urdimbre de esta relación, que debiera reflejar el amor, la santidad, la intimidad y la perdurabilidad de la relación que existe entre Cristo y su iglesia. Con respecto al divorcio, Jesús enseñó que la persona que se divorcia, a menos que sea por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio. Aunque algunas relaciones familiares están lejos de ser ideales, los socios en la relación matrimonial que se consagran plenamente el uno al otro en Cristo pueden lograr una amorosa unidad gracias a la dirección del Espíritu, y al amante cuidado de la iglesia. Dios bendice la familia y es su propósito que sus miembros se ayuden mutuamente hasta alcanzar la plena madurez. Los padres deben criar a sus hijos para que amen y obedezcan al Señor. Mediante el precepto y el ejemplo debieran enseñarles que Cristo disciplina amorosamente, que siempre es tierno y que se preocupa por sus criaturas, y que quiere que lleguen a ser miembros de su cuerpo, la familia de Dios. Un creciente acercamiento familiar es uno de los rasgos característicos del último mensaje evangélico (Gén. 2: 18-25; Mat. 19: 3-9; Juan 2: 1-11; 2 Cor. 6: 14; Efe. 5: 21-33; Mat. 5: 31-32; Mar. 10: 11-12; Luc. 16: 18; 1 Cor. 7: 10-11; Éxo. 20: 12; Efe. 6: 1-4; Deut. 6: 5-9; Prov. 22: 6; Mal. 4: 5-6).

24 El ministerio de Cristo en el santuario celestial.

Hay un santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él Cristo ministra en nuestro favor, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Llegó a ser nuestro gran sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión de su ascensión. En 1844, al concluir el período profético de los 2,300 días, entró en el segundo y último aspecto de su ministerio expiatorio. Esta obra es un juicio investigador que forma parte de la eliminación definitiva del pecado,

representada por la purificación del antiguo santuario judío en el día de la expiación. En el servicio simbólico, el santuario se purificaba mediante la sangre de los sacrificios de animales, pero las cosas celestiales se purificaban mediante el perfecto sacrificio de la sangre de Jesús. El juicio investigador pone en manifiesto frente a las inteligencias celestiales quiénes de entre los muertos duermen en Cristo y por lo tanto se los considera dignos, en él, de participar de la primera resurrección. También aclara quiénes están morando en Cristo entre los que viven, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús y por lo tanto estarán listos en él para ser trasladados a su reino eterno. Este juicio vindica la justicia de Dios al salvar a los que creen en Jesús. Declara que los que permanecieron leales a Dios recibirán el reino. La conclusión de este ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de prueba otorgado a los seres humanos antes de su segunda venida (Heb. 8: 1-5; 4: 14-16; 9: 11-28; 10: 19-22; 1: 3; 2: 16-17; Dan. 7: 9-27; 8: 13, 14; 9: 24-27; Núm. 14: 34; Eze. 4: 6; Lev. 16; Apoc. 14: 6-7; 20: 12; 14: 12; 22: 12).

25 La segunda venida de Cristo.

La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial. Cuando regrese, los justos muertos resucitarán y junto con los justos vivos serán glorificados y llevados al cielo, pero los impíos morirán. El hecho de que la mayor parte de las profecías esté alcanzando su pleno cumplimiento, unido a las presentes condiciones del mundo, nos indica que la venida de Cristo es inminente. El momento cuando ocurrirá este acontecimiento no ha sido revelado, y por lo tanto se nos exhorta a estar preparados en todo tiempo (Tito 2: 13; Heb. 9: 28; Juan 14: 1-3; Hech. 1: 9-11; Mat. 24: 14; Apoc. 1: 7; Mat. 24: 43-44; 1 Tes. 4: 13-18; 1 Cor. 15: 51-54; 2 Tes. 1: 7-10; 2: 8; Apoc. 14: 14-20; 19: 11-21; Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21; 2 Tim. 3: 1-5; 1 Tes. 5: 1-6).

26 La muerte y la resurrección.

La paga del pecado es muerte; pero Dios, el único que es inmortal, otorgará vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día, la muerte constituye un estado de inconsciencia para todos los que hayan fallecido. Cuando Cristo, nuestra

vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados y arrebatados para salir al encuentro de su Señor. La segunda resurrección, la resurrección de los impíos, ocurrirá mil años más tarde (Rom. 6: 23; 1 Tim. 6: 15-16; Ecl. 9: 5-6; Sal. 146: 3-4; Juan 11: 11-14; Col. 3: 4; 1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4: 13-17; Juan 5: 28-29; Apoc. 20: 1-10).

27 El milenio y el fin del pecado.

El milenio es el reino de mil años de Cristo con sus santos en el cielo que se extiende entre la primera resurrección y la segunda. Durante ese tiempo serán juzgados los impíos. La tierra estará completamente desolada, sin habitantes humanos, pero sí ocupada por Satanás y sus ángeles. Al terminar ese período, Cristo y sus santos, junto con la Santa Ciudad, descenderán del cielo a la tierra. Los impíos muertos resucitarán entonces, y junto con Satanás y sus ángeles rodearán la ciudad; pero el fuego de Dios los consumirá y purificará la tierra. De ese modo el universo será liberado del pecado y de los pecadores para siempre (Apoc. 20; 1 Cor. 6: 2-3; Jer. 4: 23-26; Apoc. 21: 1-5; Mal. 4: 1; Eze. 28: 18-19).

28 La tierra nueva.

En la tierra nueva, donde morarán los justos, Dios proporcionará un hogar eterno para los redimidos y un ambiente perfecto para la vida, el amor y el gozo sin fin, y para aprender junto a su presencia. Porque allí Dios mismo morará con su pueblo, y el sufrimiento y la muerte terminarán para siempre. El gran conflicto habrá terminado y el pecado no existirá más. Todas las cosas, animadas e inanimadas, declararán que Dios es amor, y él reinará para siempre jamás. Amén (2 Ped. 3: 13; Isa. 35; 65: 1-25; Mat. 5: 5; Apoc. 21: 1-7; 22: 1-5; 11: 15).

Los adventistas del séptimo día aceptamos la Biblia como único credo y tenemos una serie de creencias fundamentales basadas en las grandes enseñanzas de las Escrituras. Estas creencias, tal como se presentan aquí, constituyen la forma en que nuestra Iglesia entiende las enseñanzas bíblicas. Nuestras creencias se revisan en cada congreso mundial de la Asociación General, bajo el liderazgo del Espíritu Santo, con el objetivo de presentarlas de la manera más comprensible y con la mayor cantidad de evidencia bíblica posible.

cronología bíblica

Introducción para los maestros



LA CREACIÓN

1600
AÑOS



EL DILUVIO

900
AÑOS



EL ÉXODO

900
AÑOS



LA CAUTIVIDAD
EN BABILONIA

La Biblia presenta el relato del continuo amor de Dios hacia los seres humanos. Los diferentes nombres que a veces damos a esta narración son una muestra de ello: «El plan de la salvación», «El conflicto de los siglos», «El Edén perdido y recuperado», etcétera. Al igual que muchas otras obras literarias, la Biblia contiene acontecimientos de mayor y de menor importancia. Algunos relatos bíblicos presentan grandes acontecimientos que han cambiado por completo el devenir de la historia. Seis de esos relatos los presentamos aquí como pilares de un andamiaje en torno a los cuales se pueden ir situando el resto de los acontecimientos bíblicos. Esos seis pilares son: la creación, el diluvio, el Éxodo, la cautividad en Babilonia, la primera venida de Jesús y la segunda venida de Jesús.

Estos seis relatos bíblicos son bien conocidos, aunque quizá los menores sepan más acerca del Éxodo que acerca de Caleb o de Josué. Cuando algo conocido se vincula a una información nueva, se facilita el proceso de aprendizaje. Si ayudamos a los alumnos a recordar algo que ya conocen para luego presentarles algo que aún no saben relacionado con ello, su aprendizaje será más significativo. Hacerles preguntas acerca del marco más amplio que ya conocen, así como respecto al relato que se les presenta, revelará en qué aspectos necesitan ayuda para ir cerrando algunas brechas. Las imágenes mentales que se forman entre el conocimiento previo y el nuevo resultarán en recuerdos más duraderos y útiles.

A todos, tengamos la edad que tengamos, se nos dificulta entender algo hasta ver cómo encaja en su contexto más amplio. Del mismo modo que los quebrados no tendrán

sentido para un niño que no sabe mucho de matemáticas, las doctrinas significarán muy poco antes de que se entienda la hermosura del plan de salvación al completo. Todo relato tendrá un significado limitado hasta que se lo ubique en el marco de los escritos sagrados. La mente humana entiende mucho mejor las cosas cuando el aprendizaje se realiza en un contexto más amplio.

Cada relato bíblico semanal aparece acompañado de una ilustración para indicar dónde encaja dicho relato en la narración bíblica completa. Incluso los adultos que han leído la Biblia durante años sin meditar mucho en el cuadro general que presenta, se asombran al ver cómo encaja todo perfectamente al estudiarla como una narración ininterrumpida.

Por lo general los niños comienzan a aprender los relatos bíblicos aislados de su contexto general. El valor de un aprendizaje significativo se pone de relieve cuando los niños maduran y pueden ir colocando apropiadamente en su marco más amplio los fragmentos de la información que han ido recibiendo. Quienes han escuchado o leído relatos bíblicos como los diez tomos de las *Bellas historias de la Biblia*, han tenido la oportunidad de recibir una educación religiosa más amplia, y por tanto cuentan con una gran ventaja a una edad temprana. Quizá usted tenga el privilegio de contar con uno o más de estos niños en su clase. Sin embargo, la mayor parte de su grupo probablemente no habrá disfrutado de esa experiencia. Llamar la atención de ellos al marco general de la Biblia los ayudará a establecer las conexiones entre los relatos individuales y el Libro sagrado en

su conjunto. Usted podrá ayudarlos a entender el plan de Dios y su voluntad para sus vidas.

El hecho de que la narración bíblica no se presenta de forma cronológica es quizá el principal motivo por el que cuesta tanto visualizar la secuencia de los acontecimientos. La Biblia es más bien un conjunto de libros. En la mayor parte de los casos esos grupos de libros quizá hayan sido redactados en forma secuencial, pero entre ellos existen muchas diferencias. Por ejemplo, ¿quién vivió primero, Daniel o Jonás? Si usted basa su respuesta en el lugar en que aparecen esos libros en el Antiguo Testamento quizá crea que Daniel vivió en una época anterior. Sin embargo, si se basa en sus conocimientos de la historia y en los detalles del relato de Jonás, se dará cuenta de que Jonás fue enviado a la ciudad de Nínive, que era la capital del Imperio Asirio. Asiria no aparece en la estatua que el rey Nabucodonosor vio en su sueño (Daniel 2) porque para el tiempo de Daniel el Imperio Babilónico controlaba esa parte del mundo. Por tanto Jonás tuvo que haber vivido mucho antes que Daniel.

A continuación presentamos un breve esbozo de los conjuntos de libros que se encuentran en esa «biblioteca» que denominamos Biblia:

Conjunto nº 1: Los libros de Moisés

Los primeros cinco libros de la Biblia aparecen prácticamente en orden cronológico. Nos hablan primero de la creación, del diluvio y de Abraham, para luego comenzar el relato genealógico del futuro Mesías. Las historias de Isaac, Jacob, José y Moisés llaman

600
AÑOS



LA PRIMERA VENIDA DE JESÚS

2000
AÑOS



LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS

1000
AÑOS

primeramente nuestra atención, hasta que más adelante el pueblo de Dios es esclavizado en Egipto y posteriormente llevado a la tierra prometida. En el Monte Sinaí Dios los preparó para que fueran una nación organizada y les comunicó todo respecto al servicio del santuario, como una ayuda visual para que entendieran y recordaran la promesa de un Redentor futuro.

Conjunto nº 2: *Los libros históricos*

De Josué a Ester encontramos relatos sobre la forma en que Dios dirigía a los hijos de Israel. La mayor parte de estos libros aparece en orden cronológico. Sin embargo, el contenido de 1 y 2 de Reyes es muy parecido al de 1 y 2 de Crónicas. A pesar de que el libro de Ester aparece en la Biblia después de Esdras y Nehemías, los acontecimientos narrados en Ester se produjeron un poco antes que los presentados en los otros dos libros, porque sabemos que Artajerjes fue el rey persa que la escogió a ella como reina, y el hijo de Artajerjes fue quien envió primero a Esdras y luego a Nehemías de regreso a Jerusalén. La razón por la que Ester aparece después en las Escrituras es que los judíos tradicionalmente lo colocaban como el primero de un grupo de libros poéticos.

Conjunto nº 3: *Los libros poéticos*

Los libros de Job a Cantares fueron colocados en orden cronológico tomando en cuenta a sus autores: Moisés, David y otros salmistas, y Salomón.

Conjunto nº 4: *Los profetas mayores*

Los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel tienen que ver con la cautividad y se encuentran en orden cronológico respecto al tiempo en que dichos profetas comenzaron su obra. Jeremías escribió el libro de Lamentaciones como un lamento por la destrucción de Jerusalén. Después de la cautividad en Babilonia, el pueblo de Dios no volvió a tener un rey propio. Siempre fueron gobernados por naciones extranjeras. Por eso Ester, Esdras y Nehemías relatan la historia del pueblo de Dios en relación a la obra de los profetas mayores.

Conjunto nº 5: *Los profetas menores*

Los libros de Oseas a Malaquías constituyen el resto del Antiguo Testamento. Todos ellos, excepto dos, presentan a los reyes que estaban en el poder en el momento en que dichos libros fueron escritos. Esto hace que sea bastante fácil determinar las fechas en que estos profetas desarrollaron su ministerio. Algunos de ellos actuaron en los tiempos de los reyes de Judá e Israel, mientras que otros lo hicieron después de la cautividad y durante la época de los reyes de Persia. Por tanto, este conjunto abarca un período bastante extenso.

El Antiguo Testamento incluye los primeros cuatro relatos mayores, o pilares, del marco bíblico. Los últimos dos aparecen en el Nuevo Testamento.

Conjunto nº 6: *Los cuatro Evangelios*

Mateo, Marcos, Lucas y Juan escribieron acerca de la vida de Jesús en la tierra.

Cada autor presenta su relato desde una perspectiva diferente.

Conjunto nº 7: *La historia de la iglesia primitiva*

El libro de los Hechos contiene relatos en los que intervienen los apóstoles después de que Jesús regresara al cielo. Después de la ascensión, comenzaron a predicar en Jerusalén y finalmente por todo el mundo.

Conjunto nº 8: *Las cartas a los creyentes y a las iglesias*

De Romanos a Judas encontramos cartas que los apóstoles escribieron para adoctrinar y animar a determinadas personas (como 1 y 2 Timoteo), y a grupos de creyentes (como Filipenses). Estos libros continúan instruyendo y animando a todo aquel que los estudia.

Conjunto nº 9: *La revelación de Jesucristo*

El último libro de la Biblia, escrito por el apóstol Juan cuando era ya anciano, contiene profecías de acontecimientos que sucederán antes y después de la segunda venida de Cristo.

Cada uno de los seis pilares de la cronología bíblica es un relato relacionado con la historia de la redención al mismo tiempo que contienen consejos proféticos. Cada uno de ellos amplía la visión del maravilloso cuidado y la planificación de Dios a favor de sus hijos. Comprender de manera coherente el marco global de la narración bíblica es de un valor infinito para sellar nuestros vínculos personales con el Rey del universo.

Lección del alumno

El descendiente desconocido

¿Alguna vez has evitado a alguna persona porque no estabas seguro de cómo te recibiría? ¿O alguien te ha tratado alguna vez con una generosidad que no esperabas? En el relato bíblico de esta semana alguien es muy generoso con una persona que no lo merecía. La generosidad es muy importante para tener buenas relaciones interpersonales.

Un día el rey David estaba pensando. Recordaba a su mejor amigo, Jonatán. Jonatán había muerto hacía ya bastante tiempo; probablemente veinte años más o menos. Pero David nunca había tenido otro amigo tan cercano a él como Jonatán. Repentinamente el rey David se preguntó: «¿Habrá alguien que haya quedado de la familia de Saúl? Si vive alguno, me gustaría mostrarle bondad por amor a Jonatán».

¿Por qué querría el rey David ser tan generoso? En los tiempos de David, cuando un rey llegaba al trono solía matar a los miembros de la familia del rey anterior, para asegurarse de que ninguno fuera a quitarle el trono.

Así que los sirvientes de David mandaron a buscar a un hombre llamado Siba, que había sido uno de los sirvientes del rey Saúl. Siba llegó al palacio y David le preguntó:

—¿Queda alguien vivo de la casa de Saúl para que yo le muestre la bondad de Dios?

Siba le dijo que había un hijo de Jonatán que todavía estaba vivo.

Su nombre era Mefiboset, y estaba tullido de ambos pies. Era ahora un joven, y vivía escondido en la casa de un hombre rico que lo protegía.

David lo mandó a buscar.

Imagínate cómo se sintió Mefiboset cuando escuchó que el rey David quería verlo. Seguramente había escuchado las historias acerca de los buenos amigos que eran su padre Jonatán y el rey David. Él tenía solamente cinco años cuando su padre murió. Desde entonces, todo lo que le habían contado sobre el rey David era mentira, pues lo había oído de boca de los enemigos del rey. Seguramente se presentó en el palacio con mucho miedo en su corazón.

Cuando Mefiboset llegó a palacio, se inclinó ante el rey David rostro en tierra. Las palabras del rey le sorprendieron muchísimo:

—No tengas miedo —le dijo David—, porque por amor a tu padre Jonatán voy a ser bueno contigo. Te devolveré las tierras que pertenecían a tu abuelo Saúl y comerás sentado a mi misma mesa. Un minuto antes, Mefiboset no tenía nada. Un minuto después era rico. ¡El dueño de mucha tierra y un invitado especial a la mesa del rey! Probablemente tenía que pellizcarse para asegurarse que no estaba soñando.

David dio órdenes a Siba y sus hijos y sus sirvientes que cultivaran la tierra y la cuidaran para el sustento de Mefiboset y su familia. ¡Y Siba tenía quince hijos y veinte sirvientes!

El regalo de David a Mefiboset fue completamente inesperado.

Mefiboset no tenía ningún derecho legal ni tenía ninguna esperanza de ser dueño de las tierras que recibió. Fue una muestra de la bondad del rey.

La hospitalidad, la generosidad y la bondad del rey se ganaron la confianza del joven Mefiboset. ¡Qué gran ejemplo de amor incondicional! Este relato nos ayuda a comprender el amor de Dios por todos nosotros, que va mucho más allá del amor con que nosotros amamos a nuestros mejores amigos.

El amor es uno de los rasgos del carácter de Dios. Su amor es tan grande que no podemos comprenderlo con nuestra mente humana. Por ejemplo, para nosotros, amar a nuestros enemigos va contra nuestra naturaleza; solo podemos amarlos cuando Dios actúa en nuestro corazón a través de su Espíritu Santo.

Entre los frutos del Espíritu están el amor, la generosidad, la compasión, la bondad, el perdón y la santidad. Por eso todos nuestros actos de bondad se basan en el amor de Dios. Y cuando hacemos estas cosas estamos ejerciendo una gran influencia sobre los demás.

La Biblia nos invita a extender el amor de Dios a quienes nos rodean: «Debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios» (1 Juan 4: 7).

Que el amor de Dios se refleje también en nuestro carácter.

REFERENCIAS

- 1 Samuel 20: 12-15;
- 2 Samuel 9;
- *Patriarcas y profetas*, cap. 70, pp. 701-705; Creencias Fundamentales 3, 22, 11.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Todo lo bueno y perfecto que se nos da, viene de arriba, de Dios, que creó los astros del cielo. Dios es siempre el mismo: en él no hay variaciones ni oscurecimientos» (Santiago 1: 17).

MENSAJE

El regalo de la gracia de Dios traspasa todas las barreras para salvarnos.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 18.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE 1 Samuel 20: 12-13, y el relato de la lección de esta semana.

HAZ Busca o haz tú mismo unas cajitas de regalo. Escribe el versículo para memorizar en una tarjeta pequeña y colócala dentro de la cajita. Decora la caja de alguna forma que se vea atractiva, y ponla en un lugar donde la puedas ver con frecuencia. Por lo menos una vez al día esta semana, abre la caja y lee tu texto «regalo».

HAZ Haz algún acto de bondad a favor de alguien en el día de hoy.

ORA Pide a Dios que te ayude a reconocer sus dones perfectos.

Lunes

LEE 1 Samuel 20: 14-15.

PIENSA Después de pensar en tu versículo para memorizar, piensa en tres ocasiones en que recibiste algo bueno de alguien cuando tú no hiciste nada para merecerlo. Comunícate por teléfono, correo electrónico o carta con cada una de esas personas que te mostraron bondad y dale las gracias por sus bondades.

ORA Pide a Dios que te enseñe a mostrar bondad a otros.

Martes

LEE 2 Samuel 9: 1 al 5 y Proverbios 14: 21.

DESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia, describe otros dos ejemplos de la Biblia en que alguien hizo algo bondadoso por otra persona que no lo merecía.

HAZ Piensa en tres personas que tú conoces que puedan beneficiarse de tu bondad. Durante la próxima semana busca oportunidades para ayudarlas.

ORA Agradece a Dios por la oportunidad de compartir su amor con los demás.

Miércoles

LEE 2 Samuel 9: 6 al 8.

PIENSA ¿Por qué creen que David dijo a Mefiboset que no tuviera miedo? David fue bondadoso con Mefiboset por su amistad con Jonatán.

HABLA Con una persona adulta analiza en qué forma esto se asemeja a nosotros cuando somos bondadosos con otras personas por nuestra relación de amistad con Jesús.

ORA Pide a Dios que te ayude a que tu amistad con Jesús pueda alcanzar a otros.

Jueves

LEE 2 Samuel 9: 9 al 13.

PIENSA En la historia de David y Mefiboset, algunas veces la parte de Siba se pasa por alto.

ESCRIBE Ponte en el lugar de Siba, y en tu diario de estudio de la Biblia, escribe un párrafo corto acerca de la razón por la que estarías dispuesto a ayudar a David en su deseo de ser bondadoso con el nieto de Saúl.

ORA Agradece a Dios por la gente que ha usado para ayudarte a recibir y entender su gracia.

Viernes

REPASA la historia de David, Mefiboset y Siba con tu familia en el culto familiar.

HAZ Prepara una cena especial y haz todo lo que puedas para que tu mesa se parezca a la mesa del rey.

LEE Lean juntos el Salmo 23: 5 y 6.

CANTA acerca del amor y la gracia de Dios.

Notas

Lección del alumno

David codicia a Betsabé

¿Cuáles crees tú que son las consecuencias del egoísmo?

¿Hay algo que te ayude a recordar que debes tratar a los demás con respeto y amabilidad?

Era primavera, la estación en que los reyes salían a hacer la guerra. Israel estaba en guerra con los amonitas. Mientras Joab, comandante del ejército israelita, y todas las fuerzas bélicas sitiaban una ciudad, el rey David regresó a Jerusalén. Un día, a la caída de la tarde, David se levantó de su lecho y caminó por la terraza de su palacio. Desde allí vio a una mujer muy hermosa que se estaba bañando en el exterior de su casa. Envió a un servidor a averiguar quién era.

Pronto supo que se trataba de Betsabé, esposa de Urías heteo, uno de los oficiales más valientes y leales de David. David ordenó que la llevaran a su palacio. El rey durmió con ella y después la envió de vuelta a su hogar.

Al cabo de un tiempo, Betsabé envió un mensaje a David diciéndole que estaba embarazada. ¡El rey se había metido en dificultades! Sabía que había hecho mal, pero si lo reconocía públicamente, no había forma de saber lo que sucedería. La ley prescribía la muerte de los adúlteros. Si Urías se enteraba, hasta podría él mismo dar muerte al rey. Y peor aún, hasta podría dirigir a todo el país en una revuelta contra él.

En lugar de admitir su debilidad y volverse a Dios, David continuó haciendo las cosas a su manera y con su poder. Decidió hacer volver a Urías del campo de batalla para que

pasara algunos días en compañía de su esposa. Era posible que nadie se enterara de que aquel hijo había sido engendrado por David.

El pérfido plan de David se llevó a cabo con un mensaje enviado a Joab en el que David le pedía que le enviara a Urías. Cuando Urías llegó a la corte, David le hizo creer que necesitaba un informe especial de lo que estaba sucediendo en la guerra. Después que Urías presentó su informe, David lo instó a que fuera a su hogar para que se bañara y descansara.

Pero Urías no quiso ir a su hogar, sino que durmió con los servidores y los guardias del palacio. Cuando David se enteró, le preguntó por qué no había dormido en su propia cama. El leal soldado respondió que no le parecía justo irse a dormir a su casa para disfrutar de sus comodidades mientras Joab y los soldados estaban acampados.

David intentó nuevamente hacer que Urías fuera a su hogar.

—Quédate en la ciudad un día más. Me imagino que estarás muy cansado —insistió el rey—. Esta noche ven a cenar conmigo.

Urías bebió y quedó en estado de ebriedad durante la comida. Pero tampoco fue a su hogar la segunda noche. El engañoso plan de David no había resultado.

A la mañana siguiente, David escribió un mensaje a Joab, el comandante en jefe del ejército, y se lo envió con Urías en un sobre sellado. El mensaje decía: «Envía a Urías a lo más recio de la batalla y luego quítale el apoyo para que lo maten durante la lucha». Cuanto más

trataba David de cubrir su pecado y arreglar las cosas él mismo, tanto más empeoraba la situación.

Joab hizo exactamente como el rey le había ordenado. Mientras el ejército israelita tenía sitiada la ciudad, envió a Urías a lo más peligroso de la batalla. Murieron varios hombres, incluido Urías.

Una vez más se envió un mensaje al rey David por medio de un corredor. Contení un informe completo de la batalla. Decía que el ejército se había acercado tanto a las murallas de la ciudad que las flechas habían alcanzado y causado la muerte a soldados israelitas. Joab había dicho al mensajero: «Pero si David se enoja por las pérdidas, dile que Urías el heteo era uno de los soldados muertos». El mensajero dio el mensaje, y luego llevó otro a Joab, que decía: «La espada mata tanto a uno como a otro. Intensifica el ataque y destruye la ciudad».

David creyó que había encubierto su pecado. Betsabé, después de un período de duelo por Urías, se casó con David. La caída de David no se debió a un solo pecado, sino a una serie de malas decisiones que tomó y que lo llevaron a alejarse de Dios. En lugar de confiar completamente en el Señor, se dejó engañar por las cosas que le atraían, y por las costumbres de las naciones paganas. En vez de aceptar con humildad los planes de Dios para él, prefirió confiar en su propia inteligencia humana y, como resultado, se alejó de Dios, la única fuente de poder.

En el principio, Dios creó al ser humano a su imagen, por eso para el hombre era fácil obedecer al Señor y hacer lo justo y bueno. Pero después de la entrada del pecado en el mundo,

REFERENCIAS

- 2 Samuel 11;
- *Patriarcas y profetas*, cap. 71, pp. 707-711;
- Creencias Fundamentales 7, 8, 23.

se creó una separación entre el ser humano y Dios. Como consecuencia del pecado, nuestros pensamientos, sentimientos, impulsos, deseos, palabras y hechos se han corrompido. Pero Dios no nos ha abandonado, sino que nos busca cada día y nos ofrece la salvación.

Tu vida puede tomar un rumbo diferente si decides ser fiel a Dios en todas circunstancias. Confía en él y obedécele, porque él sabe qué es lo mejor para ti.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«El Señor aborrece a los mentirosos, pero mira con agrado a los que actúan con verdad» (Proverbios 12: 22).

MENSAJE

Tratamos a los demás con respeto cuando somos honrados y no nos aprovechamos de ellos.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 19.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Isaías 33: 15-16, y la historia «David codicia a Betsabé».

DIBUJA un par de labios grandes. Escribe sobre ellos el versículo para memorizar, recórtalo y colócalo donde puedas verlo con frecuencia durante la semana.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Lunes

LEE 2 Samuel 11: 1-13.

PIENSA ¿Quién es el verdadero héroe en esta historia y por qué? ¿Cómo puedes mantenerte lejos del pecado?

ORA Pide a Dios sabiduría y fortaleza para hacer lo que es correcto.

Martes

LEE 2 Samuel 11: 14 al 26.

ANOTA en tu diario de estudio anota las veces que David pudo haber efectuado una elección diferente. ¿Qué debió haber hecho en cada caso? ¿Cómo te parece que el jefe del ejército se sintió acerca de David?

ORA por los dirigentes de tu iglesia y del país. Ora para que lleguen a conocer a Jesús como su Salvador personal y guía.

Miércoles

LEE 2 Samuel 12: 1-9.

PIENSA ¿Qué te parecen las acciones de David? ¿Crees que está bien conseguir las cosas que deseas haciendo daño a los demás? ¿Piensas que cualquier cosa en tu vida se puede conseguir sin importar lo que Dios quiera? ¿Cómo reaccionas cuando te enteras de que alguien ha tratado injustamente a otro?

COMENTA con un adulto tus sentimientos acerca de algo que has hecho mal. ¿En qué sentido es esto diferente o igual a lo hizo David?

Jueves

LEE Marcos 12: 31.

ESCRIBE En tu diario de estudio escribe una carta como si fuera para un nuevo amigo. Explica cómo te gustaría ser tratado en esa nueva amistad.

ORA Pide a Dios que te ayude a ser esa clase de amigo.

Viernes

LEE Proverbios 12: 19 al 22.

CANTA esos versículos con la melodía de un himno que conozcas, o bien inventa tu propia melodía.

LEE Isaías 33: 15 y 16.

COMPARTE tu canto con tu familia en el culto de esta noche.

Notas

Lección del alumno

Natán confronta a David

¿Has pedido a Dios que te perdone, y sin embargo has seguido sintiéndote mal? Considera la experiencia de David, que fue un adúltero y asesino. ¡Imagina cómo se habrá sentido!

El rey David y el ejército israelita habían ganado la batalla contra los amonitas. David se había casado con Betsabé, la viuda de Urías heteo, a quien David había hecho asesinar. Iban a tener un hijo. David pensó por un tiempo que continuaba siendo el mismo dirigente sabio y poderoso que siempre había sido. Había encubierto su adulterio con un asesinato. Nadie más estaba enterado, fuera de David, Betsabé y Joab.

El intento realizado por David para cubrir su pecado había deshonrado a Dios. Y él amaba demasiado a David para permitir que continuara por el mal camino. Así que envió un mensaje de reproche a David para captar su atención. Lo hizo por medio del profeta Natán. La misión de Natán era muy peligrosa porque ponía al descubierto las malas acciones del rey. Si el rey se enojaba, podía hacerle algo malo al profeta de Dios.

Pero Natán obró con sabiduría al comenzar con una historia que conmovería los sentimientos de David.

Le habló de un hombre pobre que tenía una ovejita que había criado y que era casi como una hija para él. La dejaba comer en su mesa, bebía en su plato y hasta dormía en su cama. Pero un hombre rico y

tacaño que no quiso matar uno de sus corderos para alimentar a un visitante, le quitó su ovejita, la mató, la cocinó y la sirvió a la hora de la comida con el visitante.

Tal como Natán esperaba, David se enojó mucho a causa de la mala acción del hombre de la historia.

—Ese hombre rico debiera pagar con su propia vida —dijo David—. Debería pagar cuatro veces el valor de la oveja al hombre pobre. ¡No tuvo misericordia!

Natán miró a David directamente a los ojos.

—¡Tú eres ese hombre! —le dijo. Y a continuación le presentó el mensaje que venía de Dios.

David respondió en la forma que Dios suponía. El rey vio de inmediato lo mucho que sus malas acciones habían ofendido a su Padre celestial, Aquel que lo había elegido y bendecido todos esos años. Había dañado a Urías, a Betsabé, a Joab y a todo el pueblo de Israel; pero lo más importante era que había ofendido a Dios. David estaba muy arrepentido y lamentaba lo que había hecho.

David había dictado la sentencia contra el hombre de la historia. Muerte por muerte. Pero Natán le aseguró que Dios lo había perdonado y que no moriría. Sin embargo, perdería al bebé que iba a nacer, como resultado de su pecado.

David quedó desconsolado. Se afligió. Ayunó. Se quitó sus galas reales y se acostó en el suelo y pidió llorando a Dios que no hiciera morir a su hijito. Sus consejeros lo instaron

repetidamente a levantarse para que comiera con ellos. Pero el rey no quiso. El bebé murió.

Los servidores temían comunicar la noticia a David. Si el rey había estado tan deprimido durante la enfermedad del bebé, podría cometer algún acto desesperado cuando descubriera que había muerto.

David notó el comportamiento extraño de sus servidores y les preguntó si el bebé había muerto. Los servidores contestaron con vacilación que el bebé había fallecido.

David pudo haber expresado su aflicción. Pudo haberse sentido culpable por lo que había hecho a tanta gente. Pero David conocía a Dios. Sabía que Dios lo había perdonado, le había salvado la vida, y también le concedería las fuerzas necesarias para hacer frente a todos y seguir adelante. David se levantó, se bañó, se vistió con su ropa real y pidió que le sirvieran comida.

El pecado de David dejaría resultados tristes que no desaparecerían. Pero Dios lo había perdonado. Los bendijo a él y a Betsabé con otro bebé, Salomón, quien fue amado por Dios y fue el rey más sabio de todos los tiempos.

Esta experiencia de la vida de David nos enseña que no hay nada que Dios no sepa y que es peligroso confiar demasiado en uno mismo. Debemos confiar en Jesús con todo nuestro corazón, y pedirle que nos ayude cuando tenemos que tomar decisiones difíciles.

REFERENCIAS

- 2 Samuel 12;
- *Patriarcas y profetas*, cap. 71, pp. 710-717;
- *Creencias Fundamentales* 10, 18, 23.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, su Padre que está en el cielo los perdonará también a ustedes» (Mateo 6: 14).

MENSAJE

Porque Dios nos ha perdonado, también debemos perdonarnos a nosotros mismos y a los demás.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 32.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Salmo 51: 1 al 10, y el relato de esta semana.

CREA una máscara para tí con una hoja de papel. Escribe el versículo para memorizar en ella de derecha a izquierda, con cada letra al revés. Ponle una hebra de lana o un hilo para ponértela en la cara y mirarte en el espejo. (Cuando te miras en el espejo, debes poder leer el versículo.)

APRENDE Ponte la máscara cada día y lee el versículo para memorizar en el espejo.

Lunes

LEE Salmo 51: 11-19, el salmo que David escribió después de que el profeta Natán lo amonestara por lo que había hecho.

SUBRAYA Con un lápiz de color subraya las partes del Salmo que te parezcan más importantes o que más te interesen.

PIENSA ¿Crees que David sintió que había sido perdonado? ¿Qué versículos apoyan tu respuesta?

ORA Usa los versículos subrayados en tu oración de hoy.

Martes

LEE Salmo 32: 1 al 4.

PIENSA Algunos dicen que David escribió estos versículos para describir cómo se sentía antes de arrepentirse de su pecado. ¿Recuerdas haberte sentido culpable como David alguna vez?

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia describe cómo te sentiste cuando el Espíritu Santo te ayudó a comprender que necesitabas arrepentirte de algo malo que habías hecho. Explica cómo te sentiste después de haber pedido perdón a Dios.

Miércoles

LEE Salmo 32: 6 y 7.

CANTA El versículo 7 tiene algún parecido con el himno «¡Oh! salvo en la Roca», del nuevo Himnario adventista, nº 402. Canta este himno en tu culto personal o con tu familia. Si no conoces este himno, canta el versículo 7 con una melodía creada por tí.

ORA Cuéntale a Dios cómo te hace sentir este versículo.

Jueves

LEE Salmo 32: 8 y 9.

DIBUJA En tu diario de estudio de la Biblia dibuja un caballo o una mula con rienda, para recordarte la forma como Dios no desea tener que guiarte.

ORA Pide a Dios que elimine toda terquedad que pueda haber en tu corazón.

Viernes

LEE Salmo 32: 10 y 11.

PIENSA ¿Crees que las palabras «al que confía en él», «justos» y «rectos de corazón» se refieren a personas que nunca han hecho nada malo, o bien a gente que ha aceptado el perdón por sus pecados? Explica tu respuesta en tu diario de estudio.

ALÉGRATE Alegrarse puede significar sentir regocijo o gran gozo. Piensa en tu forma favorita de expresar tu gozo. Haz algo que sea una expresión de gozo para tí. Cuéntale a Dios que lo estás haciendo por él, por su amor y perdón constantes.

Notas

Lección del alumno

Talento que se volvió tóxico

Tu familia está sentada en la mesa, y todos parecen estar hablando al mismo tiempo. Tú quieres decir algo, ¿pero cómo logras llamar su atención? ¿Qué harías si lo que tienes que decir es realmente importante? ¿Le darías un golpe a la mesa? He aquí la historia de un hombre joven que estuvo tratando de llamar la atención de su padre ¡por dos años!

Absalón llevaba dos años esperando para poder hablar con su padre, el rey David, y aún no había sido llamado ante la presencia del monarca. Sabía que su padre estaba molesto con él desde que había matado a Amnón, otro de los hijos de David. Absalón había huido por un tiempo, pero estaba ahora de regreso en Jerusalén por permiso del rey. Pero ya no era como en los viejos tiempos, no se le permitía vivir en el palacio con los privilegios de príncipe que anteriormente había tenido. Así que llamó a Joab, la mano derecha de David, pero este le dio la espalda y no vino. Tampoco cuando lo llamó por segunda vez. Finalmente Absalón decidió tomar medidas drásticas, prendiendo fuego al campo de Joab, a fin de llamar su atención.

¡Sí que lo logró! Joab vino corriendo a ver a Absalón.

—Estoy harto de vivir en Jerusalén, ignorado por todos, sin poder ver al rey. Debí haberme quedado en Gesur —dijo Absalón, pues estaba acostumbrado a resolver las cosas a su manera.

Después de todo, él era un príncipe, ¡y muy apuesto, por cierto! No había en su cuerpo defecto

alguno, desde sus pies bien formados, hasta su gruesa y brillante cabellera. Cada año tenía que cortarla, no porque no le gustara llevar el cabello largo, ¡sino porque le pesaba!

Finalmente, se le concedió a Absalón aparecer ante el rey. Se inclinó respetuosamente ante su padre, quien le mostró aceptación besándolo. Superficialmente, parecía que la relación había mejorado. Sin embargo, aún quedaban grandes problemas.

Absalón tenía unas raíces de amargura en lo más profundo de su corazón. Sentía que nunca le habían brindado la atención que se merecía, y ahora estaba decidido a obtenerla por sí mismo. Alquiló un carro y caballos y cincuenta hombres que corrían delante de él mientras paseaba por toda Jerusalén. También empezó a pararse en la puerta principal de la ciudad, por la que pasaba gente de todas partes del reino a presentar sus problemas legales ante el rey.

«¿De dónde eres?», preguntaba Absalón con voz amigable, y luego que la persona había hablado por un rato, él comenzaba su discurso. «Bien, el asunto que te trae a Jerusalén es importante, pero desafortunadamente nunca llegará a oídos del rey», les decía. «¿Cómo me gustaría poder hacerme cargo de estos asuntos, yo me aseguraría de que todos fueran tratados justamente!» Entonces besaba a la persona afectuosamente, algo que era costumbre entre los hombres de aquel tiempo. ¡Este hombre sabía realmente cómo mantener de su lado a las personas! Pronto, muchos

estuvieron listos para seguirlo a él en lugar de a David.

Simulando salir de la ciudad hacia una ceremonia religiosa, Absalón envió mensajeros por todo el país que decían: «Cuando oigan el sonido de la trompeta dirán: “¡Absalón es rey en Hebrón!”». El rencor enraizado en el corazón de Absalón se había convertido en una rebelión.

La noticia de la rebelión de Absalón pronto llegó a Jerusalén a oídos de los siervos de David. «¡El pueblo de Israel se está levantando contra ti, con Absalón como líder!», anunció un mensajero real del palacio. David supo que era hora de huir. Más de seiscientas personas, incluyendo a David, abandonaron ese día Jerusalén, para poner sus vidas a salvo. Muchos permanecieron fieles al rey, como el extranjero Itai, y los levitas que llevaban el arca; mientras que otros se rebelaron y se unieron a las fuerzas de Absalón.

Nuestro mundo es el escenario de un conflicto cósmico entre Dios y Satanás.

La rebelión de Absalón nos recuerda a la que Lucifer protagonizó en el cielo contra Dios. Al igual que Lucifer, Absalón tampoco estaba satisfecho con su padre el rey, por eso conspiró para usurparle el trono. Su ambición egoísta le llevó a utilizar su influencia para cuestionar la autoridad de David y para guiar al pueblo a ser desleal al rey. Eso fue exactamente lo que hizo Lucifer en el cielo.

El gran conflicto entre el bien y el mal nos enseña lecciones sobre el carácter de Dios. Como Dios es puro amor, no destruyó a Lucifer, sino que

REFERENCIAS

- 2 Samuel 14: 25–15: 37;
- *Patriarcas y profetas*, cap. 72;
- *Creencias Fundamentales* 8, 7, 14.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Más valen dos que uno, pues mayor provecho obtienen de su trabajo. Y si uno de ellos cae, el otro lo levanta. ¡Pero ay del que cae estando solo, pues no habrá quien lo levante!» (Eclesiastés 4: 9-10).

MENSAJE

Logramos más si trabajamos junto a alguien, en vez de en contra de alguien.



le dio tiempo para arrepentirse de su pecado y volverse a Dios.

Dios nos demuestra que su carácter es puro amor al ofrecernos un plan para nuestra salvación. Al enviar a su Hijo a este mundo, nos dio la posibilidad de alcanzar la vida eterna si tenemos fe en él. Si aceptas su amor, tu vida cambiará por completo.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 33.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE 2 Samuel 14: 25 y 26 y el relato de la lección de esta semana.

PIENSA en alguna manera de crear bloques que tengan escritas las palabras del versículo de memoria. Ordénalos de manera que formes un altar, una puerta o una pared. Ubica tu creación en un lugar visible.

PIENSA en estas palabras cada día.

APRENDE Comienza a aprender el versículo clave para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a usar los talentos que te dio para hacer el bien.

Lunes

LEE 2 Samuel 14: 27–33.

ESCRIBE una lista de las cosas que hizo Absalón que demostraron que conocía la importancia de la planificación y la organización.

PIENSA junto a un amigo o familiar cómo podrías usar estas técnicas para lograr cosas buenas para Dios.

ORA Pide a Dios que te dé los conocimientos necesarios para trabajar para él.

Martes

LEE 2 Samuel 15: 1–37.

PIENSA en los dones que Dios te ha dado. Utiliza hoy al menos uno de ellos para ayudar a alguien.

ORA Pide a Dios que te mantenga humilde, incluso con los dones que te ha dado.

Miércoles

LEE 1 Corintios 14: 40.

BUSCA en el diccionario el significado de las palabras «decencia» y «orden».

ESCRIBE dos o tres sinónimos para cada palabra.

ORA Pide a Dios que te ayude a vivir una vida decente y en orden.

Jueves

LEE Exodo 18: 12–19, 24–26, y averigua de qué manera Moisés dirigió a tres millones de personas.

INVESTIGA Entrevista a tu pastor, al pastor de jóvenes, al director de la Escuela Sabática o a alguien de la Junta de Iglesia. Pide que te expliquen cómo esos versículos se aplican a tu iglesia.

CREA Compara el edificio de tu iglesia con la feligresía. Escribe un poema al respecto (por ejemplo: Las personas de mi iglesia son como su edificio. Los niños son como las luces, que brillan con energía. Los pastores son como las ventanas, que dejan entrar la luz de Dios...).

ORA Agradece a Dios por la diversidad de personas y talentos en tu iglesia.

Viernes

LEE 1 Corintios 3: 16 y 17.

PIENSA en los diferentes dones y talentos dados a tu iglesia, utilizando el poema que escribiste ayer. ¿Qué parte del edificio de la iglesia crees que se parece más a ti? Anota dos formas en las que podrías realizar una función similar a la de esa parte del edificio durante la próxima semana.

REPITE el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios oportunidades de servirle a través de los talentos que te ha dado.

Notas

Lección del alumno

Padre doliente, rey victorioso

¿Alguna vez te perdiste? ¿Te detuviste para pedir direcciones? La mayoría de las personas lo hacen en una situación así. Sin embargo, hay personas a las que no les gusta seguir indicaciones. Ellos creen saber el mejor camino. Hace mucho tiempo, Joab, uno de los generales de David, pensó de esa manera. Pero, ¿tenía él razón? ¿Qué piensas tú?

El rey de Israel estaba en el exilio. Su hijo Absalón se había rebelado, y estaba tratando de matarlo y gobernar en su lugar.

Abisai, Itai y Joab estaban listos para enviar a sus hombres a la batalla.

David permaneció junto a la puerta, observando la partida de cientos de hombres que amaban lo suficiente al rey como para luchar por él.

«Abisai, Itai, Joab», dijo David, «traten amablemente a Absalón». Mientras hablaba, todos los soldados escuchaban. A pesar de todo lo que había pasado, David quería que su hijo viviera. Esperaba que algún día él y Absalón volverían a reunirse.

La batalla arreció. El ejército de David luchó con fuerza y valor. Muchos pelearon en el bosque, y fue allí donde los soldados encontraron a Absalón cabalgando sobre un mulo. En su apuro por escapar, Absalón pasó por debajo de una gran encina, su cabello se enredó en las ramas mientras la mula continuó su camino. ¡Absalón quedó colgando del árbol! Entonces, uno de los soldados corrió hacia Joab.

—¡Nuestro enemigo está colgando de un árbol! —gritó con fuerza.

—¿Por qué no lo mataste? —preguntó Joab—. ¡Te habría dado diez piezas de plata y un cinturón de guerrero!

—¡Yo nunca haría eso! —dijo el hombre— aun si recibiera mil monedas, yo no alzaría la mano contra el hijo del rey. Todos oímos cuando el rey ordenó que no le hicieran daño al joven Absalón.

—¡No voy a malgastar mi tiempo contigo! —replicó Joab, impaciente. Entonces, Joab tomó tres lanzas con sus ásperas manos, se dirigió hasta el árbol en donde colgaba el joven Absalón, y las clavó en su cuerpo. Acto seguido, los diez escuderos de Joab rodearon el cuerpo de Absalón para asegurarse de que estaba muerto, lo colocaron en un hoyo y lo cubrieron de piedras.

Joab sonó la trompeta y ordenó a las tropas de Israel que pararan de pelear. La batalla había acabado. Entonces, Ajimaz, un leal seguidor del rey, dijo: «Déjame ir corriendo a avisarle al rey que el enemigo ha sido derrotado».

Pero Joab se dirigió a un cusita y le ordenó que llevara el mensaje.

Ajimaz seguía ansioso. «Déjame ir también», insistía.

Joab respondió entonces: «Anda, pues. Pero no digas al rey que Absalón está muerto». El ansioso joven salió corriendo tan rápido, que se adelantó al cusita.

El centinela de guardia en el muro de la ciudad, anunció a David que dos hombres se acercaban y que uno de ellos era Ajimaz.

«¡Bien» dijo David. «¡Debe de traer buenas noticias!»

—Todo está bien —dijo Ajimaz al llegar, postrando su rostro a tierra frente a David—. Dios ha vencido a los hombres que intentaban matarle.

—¿Cómo está Absalón? —preguntó David inmediatamente. Pero Ajimaz tartamudeó algo acerca de una confusión en el campo de batalla. —Espera aquí —dijo David, mirando al cusita que se acercaba corriendo.

—¡Buenas noticias! —informó el cusita—. El Señor lo ha librado de sus enemigos.

Pero David no estaba tan preocupado por su propia victoria como lo estaba por el bienestar de su hijo.

—¿Pero está vivo Absalón? —preguntó el rey ansioso.

—¡Desearía que todos los enemigos del rey tuvieran la misma suerte que tuvo ese joven! —respondió el cusita.

Al oír eso, David supo que Absalón había muerto, y con un inmenso dolor subió a su cuarto privado. «¡Ay, Absalón, hijo mío! ¡Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar!», clamó mientras lloraba.

Después de esto David pronto fue restaurado al trono. Todo parecía estar bien, excepto el corazón de David, que sufría por Absalón. Eso le dolió por mucho tiempo. Misterioso el amor de un padre por su hijo, es el mismo tipo de amor que Dios siente por sus hijos, incluso por aquellos que se rebelan contra él.

Es en el hogar donde podemos comprender mejor el tipo de amor

REFERENCIAS

- 2 Samuel 16: 15–18: 33;
- *Patriarcas y profetas*, cap. 72, pp. 734, 735; Creencias Fundamentales 23, 14, 11.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mateo 5: 44-45).

MENSAJE

Reflejamos el amor de Dios cuando somos pacientes y tolerantes con los demás.



que Dios tiene por nosotros. Entre los miembros de la familia tenemos el amor más profundo. Desde niños, respondemos al amor de papá y mamá siendo respetuosos y obedientes. Con Dios sucede lo mismo: le mostramos que lo amamos cuando somos obedientes. Como dice Juan 14: 15: «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos».

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 46.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE 2 Samuel 16: 15–17: 4, y la historia «Padre doliente, rey victorioso»

ESCRIBE un salmo o canción utilizando las palabras del versículo para memorizar. Puedes pedirle a alguien que te ayude a escribirlo. Compártelo cuando lo termines.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar

ORA Da gracias a Dios por su infinito amor.

Lunes

LEE 2 Samuel 17: 5–29.

PIENSA Pide a tus padres que te hablen de cuando ellos eran niños. ¿En qué se diferenciaba la vida de tus padres a la de hoy en día? ¿Qué has aprendido de tus padres que influya en tu vida?

ORA Da gracias a Dios por tus padres y por el gran amor que demuestran hacia ti.

Martes

LEE 2 Samuel 18.

ESTUDIA ¿Qué evidencia hay en el capítulo 18 que indique que David deseaba perdonar a Absalón algún día?

DESCRIBE algún momento en el que te hayas preocupado por alguien a pesar de que esa persona te hizo daño o se portó mal contigo. ¿Por qué crees que pudiste hacerlo?

ORA Pide a Dios que te dé la capacidad de continuar amando a quienes no te han tratado bien.

Miércoles

LEE Lucas 15: 11–24.

NOMBRA otro padre e hijo de la Biblia que hayan tenido desacuerdos.

COMPARA las historias.

OBSERVA un programa de TV de la naturaleza, o investiga en un libro o la Internet, cómo los animales se preocupan por sus crías.

ORA Pide a Dios que dé a tus padres sabiduría y conocimiento específico para criarte a ti.

Jueves

LEE Efesios 6: 1–4.

BUSCA en el periódico de esta semana, una historia que de alguna manera tenga que ver con paternidad. Explica en un párrafo sencillo qué tiene que decirnos la historia del periódico acerca de la manera en que deben tratarse padres e hijos.

COMPARTE la historia con tu familia, y discute si se aplica o no a tu núcleo familiar.

ORA Agradece a Dios por los ejemplos cristianos de amor incondicional.

Viernes

LEE Mateo 6: 26–33.

ALABA Busca el himno «Del trono celestial» (*Himnario adventista*, nº 220). Si tocas algún instrumento musical, interprétalo. Si no, cántalo en voz baja. Si no estás familiarizado con el himno, lee la letra detalladamente y anota dos palabras que describan los sentimientos que te inspira acerca de Dios como tu Padre celestial.

ORA Agradece a Dios por ser un Padre celestial que te colma con su amor.

Notas

Lección del alumno

Promoviendo la paz

¿Hay algún mediador en tu familia? ¿Alguien que interviene cuando hay desacuerdos y las cosas parecen ponerse difíciles? Después de la muerte de Absalón, el rey David se encontró en una situación en la que a menudo tenía que hacer las veces de mediador. No era tarea fácil.

Con la rebelión ya aplastada, David retomó el reinado. Sin embargo, aún había mucho de qué preocuparse. La Biblia dice que «el pueblo disputaba en todas las tribus de Israel» (2 Samuel 19: 9). Algunos israelitas descontentos aún simpatizaban con los rebeldes.

—¿Cómo puede Dios bendecirnos si no nos ponemos de acuerdo? —dijo el rey—. No podemos llamarnos seguidores de Dios, y odiarnos unos a otros.

David entraba y salía de las cámaras reales y oraba.

Entonces, David tuvo una brillante pero arriesgada idea.

—¡Traigan a Amasá! —dijo—, quiero ponerlo a cargo de mi ejército.

David sabía que Amasá era un hombre de buen corazón. Si se le daba confianza, estaría a la altura de las circunstancias y sería fiel a su rey. Amasá era un hombre

demasiado valioso como para tenerlo apartado e ignorado. David tenía razón. Con bondad se ganó el corazón de su antiguo enemigo, y a su vez, Amasá ganó a muchos nuevos adeptos para el rey.

Finalmente, David decidió que era hora de volver a Jerusalén. Comenzó el viaje, y la caravana pronto alcanzó la costa este del río Jordán.

—¿Quién es ese que viene cruzando el río? —preguntó un soldado—. No puede ser Simí, ¿o sí? Ese buscapleitos y boca suelta.

—Seguro, es Simí —replicó otro soldado—. Él fue quien maldijo al rey cuando estábamos escapando de los rebeldes. ¿No nos lanzó rocas desde las colinas? ¡Permítanme ponerle fin a ese pillo con mi espada!

Pero David avanzó y dijo:

—Simí, es un gusto verte de nuevo.

Simí saltó de su caballo, se echó al piso y dijo:

—Oh, su majestad, lamento lo que he hecho. Le imploro que me perdone.

Como rey, David pudo haber hecho que Simí fuese ejecutado de inmediato. Sin embargo, le extendió su mano y dijo: «Te perdono.

Olvidemos el pasado».

Más tarde, David resolvió una amarga disputa entre dos personas importantes, Siba y Mefiboset. Ellos se acusaban mutuamente de mentirle a David y de jugar sucio en relación a propiedades valiosas. El rey sabiamente decidió: «Dejen de culparse y de quejarse. Eso ya no importa. Lo importante ahora es trabajar juntos». Entonces dividió sus tierras en partes iguales.

La influencia de David continuó esparciéndose por toda la nación, hasta que la unidad fue restaurada totalmente.

A pesar de que cometió muchos errores, aprendió también a ser un mediador. Sabía que dar lo mejor de sí para ayudar a los demás también era una parte importante al seguir a Dios.

En la divinidad, la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se caracteriza por la unidad. En el matrimonio, la relación entre el esposo y la esposa se basa en la unidad de propósito y de acción. Dios desea que trabajemos todos juntos y unidos. Esto solo puede lograrse con su poder y cuando nos tratamos unos a otros con amor y respeto.

REFERENCIAS

- 2 Samuel 19;
- *Patriarcas y profetas*, cap. 72;
- Creencias Fundamentales 14, 11, 7.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Los que procuran la paz, siembran en paz para recoger como fruto la justicia» (Santiago 3: 18).

MENSAJE

Resolver en paz los problemas de la comunidad es parte del propósito de Dios para nuestras vidas.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 47.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE 2 Samuel 19: 1-8 y la historia «Promoviendo la paz».

HAZ un dibujo de la siembra y la siega, e incluye en él el versículo de memoria de esta semana.

APRENDE Comienza a aprender el versículo de memoria

ORA Pide a Dios que siembre un amor mediador en tu corazón.

Lunes

LEE 2 Samuel 19: 9-30.

PIENSA Trata de recordar una celebración que haya sido arruinada por la mala actitud de alguien. ¿Cómo te sentiste? ¿Se justificaba que Joab le reclamara a David su actitud en medio de la victoria? ¿Por qué sí o por qué no?

PIENSA en una situación en la que debías reaccionar más como David con Simí. Si el problema aún existe, contacta a esa persona esta semana, y haz lo que puedas por resolverlo, siendo perdonador.

ORA Pide a Dios que te ayude a reconciliar las relaciones que necesitan ser restauradas.

Martes

LEE 2 Samuel 19: 31-43.

PIENSA No era raro para David tratar con rigor a sus enemigos. ¿Por qué crees que reaccionó tan gentilmente en este incidente?

ESCRIBE con tus propias palabras por qué piensas que perdonar no es una señal de debilidad.

ORA Pide a Dios que te ayude a tener siempre un espíritu perdonador.

Miércoles

BUSCA un artículo del periódico, una revista, o un reportaje de televisión acerca de las negociaciones de paz que se llevan a cabo entre países o grupos de personas. ¿En qué se parecen los problemas que enfrentan esos países o personas a los de dos adolescentes que tienen problemas entre sí? ¿En qué se diferencian?

LEE Mateo 5: 9. ¿Qué promesa tiene Dios para quienes trabajan por la paz?

ORA Pide a Dios que te ayude a desarrollar rasgos en tu carácter que te ayuden a optar siempre por la paz.

Jueves

LEE Mateo 18: 21, 22.

PIENSA en las matemáticas involucradas en los versículos de arriba (revisa el margen en la NVI). ¿Quiso decir Jesús que si una persona te ha herido setenta veces siete más una, ya no debes perdonarla? Explica tu respuesta.

DRAMATIZA la historia bíblica (o parte) durante el culto familiar de esta noche.

ORA Pide a Dios que te ayude a tener un espíritu perdonador.

Viernes

LEE Jeremías 33: 8.

PIENSA «Borrón y cuenta nueva» es una manera popular de describir lo que se siente cuando has sido perdonado por algo. Piensa en otros tres símbolos que pudieran ser utilizados para representar el perdón.

CREA Dibuja algo que te recuerde el significado del perdón. Pégalo en la pared de tu cuarto para que te recuerde cada día que Dios te perdona.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Dios por perdonarte las cientos de veces que lo ha hecho.

Notas

Lección del alumno

Cántalo, dilo, compártelo

*¿Cómo alabas a Dios? ¿Cómo es la alabanza en tu casa y en tu iglesia?
¿Cómo compartes tus tristezas y alegrías con Jesús?*

Alabar a Dios con salmos ha sido siempre una parte importantísima de la experiencia religiosa del pueblo de Israel. Los salmos se cantaban con acompañamiento musical.

El rey David, que era poeta y músico, compuso muchos de los salmos que puedes leer en tu Biblia. En estos salmos, David expresaba su fe en Dios y una amplia gama de emociones que van desde la tristeza y la desesperación, hasta la alegría que genera la compasión de Dios.

Cuando Dios eligió a David como rey de Israel, el profeta Samuel afirmó que David era un hombre del agrado de Dios. Pero David cambió mucho a lo largo de los años. Con el tiempo aprendió a confiar en Dios en todos los aspectos de su vida.

Aunque obtuvo muchas victorias en el campo de batalla, las victorias más importantes de David fueron las que libró contra el egoísmo y la ambición. A pesar de que tenía defectos de carácter, era un hombre que amaba a Dios y se arrepentía profundamente de sus pecados.

El Salmo 51 es una oración de confesión que David escribió tras la

visita del profeta Natán. Este salmo es una ilustración muy poderosa de cómo el pecador pide el perdón de Dios: «Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí; por tu gran ternura, borra mis culpas. ¡Lávame de mi maldad! ¡Límpieme de mi pecado!» (versículos 1 y 2).

David no solo pedía perdón, sino también un corazón nuevo para poder permanecer ante la presencia de Dios: «Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel!» (versículo 12). Con la seguridad del perdón de Dios, David escribió: «¡Tú no desprecias, oh Dios, un corazón hecho pedazos!».

El rey David sabía la importancia que tiene alabar a Dios con todo el corazón. Él sabía que Dios es nuestro amigo, que «perdona todas mis maldades, quien sana todas mis enfermedades, quien libra mi vida del sepulcro, quien me colma de amor y ternura» (Salmo 103: 3-4). Sabía que Dios es «tierno y compasivo; es paciente y todo amor» (Salmo 103: 8).

«El Salmo 103 es uno de los más expresivos; es la manifestación espontánea de un corazón lleno de alabanza a Dios por su misericordia y compasión. En él David alaba a Dios por las bendiciones recibidas en su propia vida, describe la bondad

amorosa que Dios manifiesta para con sus hijos, muestra la dependencia del hombre de la misericordia de Dios e invita a toda la creación a adorar a Dios» (*Comentario bíblico adventista*, tomo 3, p. 872).

David describe el gran amor de Dios de la siguiente manera: «Tan inmenso es su amor por los que lo honran como inmenso es el cielo sobre la tierra. Nuestros pecados ha alejado de nosotros, como ha alejado del oriente el occidente» (Salmo 103: 11-12). Qué imagen tan bella del amor de Dios.

El Salmo 107 presenta otra maravillosa descripción del poder de Dios para salvar a los que acuden a él: «En su angustia clamaron al Señor, y él los sacó de la aflicción; convirtió en brisa la tempestad, y las olas se calmaron. Al ver tranquilas las olas, se alegraron, y Dios los llevó hasta el puerto deseado» (versículos 28-30).

Qué alegría saber que Dios nos ama y está con nosotros cuando lo estamos pasando mal. Él nos da paz y nos acompaña durante las tormentas de nuestra vida.

Adorar a Dios tiene que ver con reconocer todo lo que ha hecho por nosotros. Alabemos a Dios y confiemos siempre en su amor.

REFERENCIAS

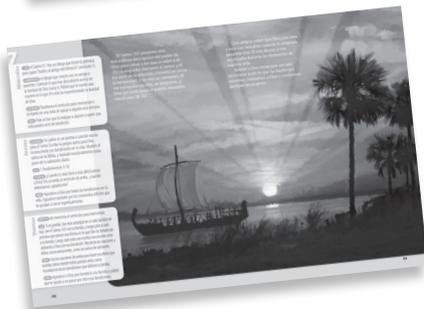
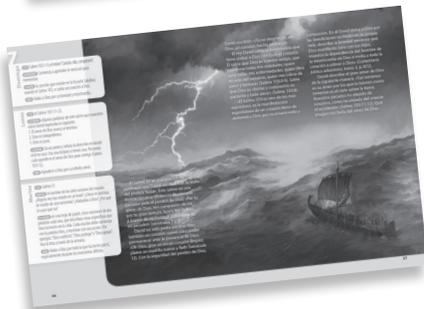
- Salmo 103; 107;
- *Exaltad a Jesús*, p. 30;
- *Creencias Fundamentales* 22, 12, 7.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Bendeciré al Señor con toda mi alma; no olvidaré ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas mis maldades, quien sana todas mis enfermedades, quien libra mi vida del sepulcro, quien me colma de amor y ternura, quien me satisface con todo lo mejor y me rejuvenece como un águila» (Salmo 103: 2-5).

MENSAJE

Adorar a Dios incluye reconocer todo lo que él hace por nosotros.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 60.

Domingo

LEE Salmo 103: 1-5 y el relato «Cántalo, dilo, compártelo».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

CANTA la canción que creaste en la Escuela Sabática usando el Salmo 103, o canta una oración a Dios.

ORA Alaba a Dios por su bondad y misericordia.

Lunes

LEE el Salmo 103: 11-22.

ESCRIBE algunas palabras de este salmo que muestren cómo David expresaba lo siguiente:
1. El amor de Dios nunca se termina.
2. Dios es todopoderoso.
3. Dios es justo.

CAMINA Da un paseo y señala la dirección en donde está tu casa. Usa una brújula si tienes una. Recuerda cuán grande es el amor de Dios para contigo (Salmo 103: 12).

ORA Agradece a Dios por su infinito amor.

Martes

LEE Salmo 51.

ANOTA el nombre de los siete océanos del mundo. ¿Alguna vez has estado en un bote? ¿Cómo te sentirías en medio de una tormenta? ¿Alabarías a Dios? ¿Por qué sí o por qué no?

ESCRIBE en una hoja de papel, cinco oraciones de dos palabras cada una, que describan cosas específicas que Dios ha hecho en tu vida. Cada oración debe comenzar con la palabra Dios, y terminar con una acción. Por ejemplo: «Dios conforta», «Dios protege» o «Dios apoya». Haz la lista a través de la semana.

ORA Alaba a Dios por todo lo que ha hecho por ti, especialmente durante los momentos difíciles.

Miércoles

LEE el Salmo 91. Haz un dibujo que ilustre la promesa para quien «habita al abrigo del Altísimo» (versículo 1).

COMPARTE el dibujo que creaste con un amigo o pariente. Cuéntale lo que has descubierto acerca de la bondad de Dios hacia ti. Pídele que te cuente una manera en la que él o ella ha experimentado la bondad de Dios.

ESCRIBE Parafrasea el versículo para memorizar e inclúyelo en una nota de apoyo a alguien esta semana.

ORA Pide a Dios que te indique a alguien a quien una nota podría serle de bendición.

Jueves

ESCRIBE Un salmo es un poema o canción escrita para el Señor. Escribe tu propio salmo para Dios, reconociendo sus bendiciones en tu vida. Mantén el salmo en tu Biblia, y repásalo ocasionalmente como parte de tu adoración diaria.

LEE 1 Tesalonicenses 5: 18.

PIENSA ¿Cuándo es más fácil o más difícil adorar a Dios? De acuerdo al versículo de arriba, ¿cuándo deberíamos agradecerle?

ORA Agradece a Dios por todas las bendiciones en tu vida. Agradece también por los momentos difíciles que te ayudan a crecer espiritualmente.

Viernes

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

LEE Si es posible, haz esta actividad en el culto familiar de hoy. Lee el Salmo 103 con tu familia, y luego pide a cada persona que piense una forma en la que Dios ha bendecido a tu familia. Luego, que cada uno escriba una oración corta alabando a Dios por esa bendición. Recolecta las oraciones y léelas consecutivamente, como un salmo de adoración.

HAZ Usa las oraciones de arriba para hacer un afiche que puedas ubicar donde todos puedan verlo, como recordatorio de las bendiciones que disfruta tu familia.

ORA Agradece a Dios por bendecir a tu familia y pídele que te ayude a no pasar por alto esas bendiciones.

Notas

Lección del alumno

El manto heredado de Elías

¿Alguna vez has tenido que decir adiós a un gran amigo? ¿Querías hablar de eso? ¿Hiciste algo con el fin de prepararte para lo que sabías que sucedería?

El sol matutino calentaba las cabezas y los hombros de los dos viajeros que caminaban animadamente por la polvorienta senda. El hombre mayor que avanzaba con paso firme, era el famoso profeta Elías. A su lado iba Eliseo, a quien Dios había llamado como sucesor de Elías para guiar a su pueblo. Eliseo sabía que, aquel mismo día, su maestro sería llevado al cielo.

¡Qué increíble!

Repentinamente Elías se detuvo. Miró a su amigo.

—¿Por qué no te quedas aquí? —le sugirió—. El Señor quiere que yo vaya a Betel, pero tú no tienes que ir.

Eliseo estaba sorprendido. ¡De ninguna forma iba a dejar solo a Elías en su último día en la tierra!

—Tan cierto como que el Señor vive —exclamó—, ¡no te dejaré!

Cuando llegaron a Betel, algunos de los estudiantes de la escuela de los profetas rodearon a Eliseo.

—¿Sabes que hoy el Señor va a quitarte a tu maestro? —susurraron entusiasmados—. ¿Lo sabes?

—Sí, lo sé —respondió Eliseo.

La gente lo empujaba pero sus ojos nunca se apartaron de Elías.

Pronto Elías se apartó con Eliseo hacia un lado.

—El Señor me ha dicho que vaya

a Jericó —le dijo—, pero te puedes quedar aquí.

—De ninguna manera te dejaré —contestó Eliseo.

Los dos profetas comenzaron su caminata otra vez. El sol estaba más alto y más caliente ahora. Se detuvieron a la orilla del camino para dejar pasar a una caravana de mercaderes. Altos camellos caminaban orgullosos. Los conductores de los animales se hacían bromas unos a otros.

Cuando Elías y Eliseo llegaron a la ruidosa ciudad de Jericó, un grupo de la escuela de los profetas rodeó a Eliseo.

—¿Sabes que hoy el Señor va a quitarte a tu maestro? ¿Lo sabes? —le preguntaron.

—Por supuesto que lo sé, pero no hablen de eso —replicó Eliseo, con sus ojos fijos en Elías. ¡Él no se iba a perder este milagro!

Elías se apartó a un lado con Eliseo.

—El Señor me ha pedido que vaya al río Jordán —le dijo—, pero tú no tienes que venir.

Eliseo negó con la cabeza.

—¡Tan cierto como que el Señor y tú viven, no te dejaré solo!

Cuando llegaron a la orilla del río Jordán, Elías se detuvo. Se quitó el manto de pelo de camello. Lo dobló cuidadosamente, se inclinó, y tocó el río con el manto.

Eliseo había visto muchos milagros desde que fue llamado a seguir a Elías, ahora veía las aguas del

río separarse, tal como sus antepasados israelitas habían cruzado en seco el mismo río para entrar en la Tierra Prometida. Eliseo, después de un instante de vacilación, siguió a Elías y cruzó el río.

Al otro lado del río, Elías se volvió a su amigo.

—¿Qué te gustaría que hiciera por ti antes que me aparten de tu lado? —le preguntó bondadosamente.

Eliseo ya sabía la respuesta.

Quería ser tratado como eran tratados los hijos mayores de cada familia. Quería una doble porción. No una doble porción de riquezas. Elías no tenía riquezas. Pero Elías tenía el Espíritu de Dios sobre él. Eliseo sabía que si recibía una doble porción de su Espíritu, sería realmente el sucesor de Elías. Más que cualquier cosa, Eliseo quería seguir trabajando para Dios así como lo había hecho Elías.

—Ese no es un pedido fácil —respondió Elías—. Pero si me ves mientras me llevan, lo tendrás.

Continuaron caminando y hablando como dos viejos amigos. Eliseo atesoraba cada palabra que Elías decía.

Súbitamente un viento fuerte comenzó a soplar. Y un carruaje de fuego tirado por caballos de fuego los separó, se llevó a Elías, pero su manto cayó al suelo.

Eliseo quedó paralizado, aunque no había nada más que ver. Finalmente tomó el manto de Elías. Se volvió y lentamente siguió las huellas de los pasos de Elías hasta el

REFERENCIAS

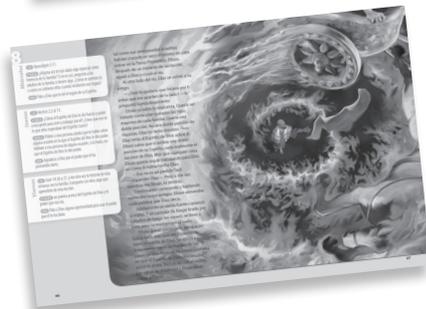
- 2 Reyes 2: 1-15;
- *Profetas y reyes*, cap. 17, pp. 145-152;
- *Creencias Fundamentales* 5, 17,14.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, [...] hasta en las partes más lejanas de la tierra» (Hechos 1: 8).

MENSAJE

El Espíritu de Dios nos da la fuerza para vivir y trabajar para él.



río. Eliseo confiaba en que el Espíritu de Dios descansaba sobre él ahora. Tocó el río con el manto. Las aguas se dividieron y Eliseo pudo cruzar en seco.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 61.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE 2 Reyes 2: 1-8 y el relato de esta semana, «El manto heredado de Elías».

HAZ Usa marcadores, pegamento con brillo, o cualquier otra cosa que tengas en casa para escribir el versículo para memorizar y decóralo en una forma especial. Pégalo con cinta adhesiva en un espejo o colócalo en cualquier lugar donde lo puedas ver con frecuencia.

ORA pide a Dios poder en tu vida para que vivas para él.

Lunes

LEE 2 Reyes 2: 9-15.

PIENSA ¿Cómo puedes ser una persona espiritual de tal manera que los demás se den cuenta de que caminas con Jesús?

ORA Pide a Dios que te llene con su Santo Espíritu.

Martes

LEE Salmo 68: 17. ¿Qué clase de carruaje vino a buscar a Elías?

HAZ Cuéntale a alguien las victorias que Dios te ha dado en tu vida. Háblale de experiencias concretas que has tenido.

ORA como piensas que Elías oró ese día.

Miércoles

LEE Apocalipsis 5: 11.

PIENSA ¿Alguna vez te han dado algo especial como herencia de tu familia? Si no es así, pregunta a los adultos de la familia si tienen algo. ¿Cómo te sentiste tú o cómo se sintieron ellos cuando recibieron ese regalo?

ORA Pide a Dios que te dé el regalo de su Espíritu.

Jueves

LEE Hechos 2: 2 al 11.

PIENSA ¿Cómo el Espíritu de Dios le dio fuerza y poder a esa gente para vivir y trabajar por él? ¿Crees que eso es lo que ellos esperaban del Espíritu Santo?

HABLA Pídele a una persona adulta que te hable sobre alguna ocasión en la que el Espíritu de Dios le dio poder. Háblale a esa persona de alguna ocasión, si la hubo, en que el Espíritu de Dios te dio poder.

ORA Agradece a Dios por el poder que él ha prometido darte.

Viernes

LEE Juan 14: 26 y 27, y lee otra vez la historia de esta semana con tu familia. Comparte con ellos algo que aprendiste de esta lección.

ESCRIBE un poema acerca del Espíritu de Dios y el poder que nos da.

ORA Pide a Dios alguna oportunidad para usar el poder que él te ha dado.

Notas

Lección del alumno

Aceite ilimitado

¿Qué regalo de cumpleaños o Navidad deseabas aunque sabías que no lo ibas a recibir? ¿Cómo te sentiste cuando pensaste en pedir a tus padres ese regalo? ¿Lo recibiste?

El Espíritu de Dios estaba con Eliseo, obrando grandes milagros a través de él. Eliseo continuó la obra que había comenzado el profeta Elías, de restaurar el verdadero culto a Dios entre el pueblo de Israel. Su buena influencia se sintió sobre toda la nación.

Los hijos de los profetas eran un grupo de hombres que se habían mantenido fieles a Dios durante los duros tiempos de la apostasía. No se habían inclinado ante dioses falsos sino que habían adorado únicamente al verdadero Dios. Estos hombres fieles ayudaban a la gente para que conocieran mejor a Dios.

Siendo Eliseo el profeta de Israel, un hombre de entre los hijos de los profetas murió, dejando atrás una esposa y dos hijos. Aquella mujer no tenía dinero para pagar las deudas que había dejado su esposo, y el hombre al que le debía dinero le estaba exigiendo que se lo pagara. Si no podía pagárselo, entonces él se quedaría con los dos hijos de ella, los haría siervos suyos.

Aquella mujer estaba desesperada, por eso acudió al profeta Eliseo en busca de ayuda.

—¿Qué puedo hacer para ayudarte? —le preguntó Eliseo muy preocupado—. ¿Qué tienes en tu casa?

La viuda se secó la cara y respiró profundamente.

—No tengo nada, excepto una vasija con aceite —dijo con voz desanimada.

Eliseo pensó por un momento. Quería ayudar, y sabía que Dios ansiaba bendecir a esta mujer y a sus hijos. Finalmente una sonrisa cubrió su rostro.

—Ve a casa —le dijo—, pide vasijas prestadas de tus vecinos y amigos. ¡Consigue muchas vasijas prestadas! Luego ve a tu casa, cierra la puerta, y vacía aceite en todas las vasijas que pediste prestadas.

La viuda hizo lo que el profeta Eliseo le había dicho.

—¡Apúrense! —dijo la viuda a sus hijos cuando llegó a la casa—. Quiero que vayan a los vecinos. Vayan a todas las casas. ¡Pidan prestadas tantas vasijas como puedan!

Pronto la mesa de la viuda estaba cubierta de vasijas y jarras.

La mujer vertió aceite en una de las vasijas. La vasija se llenó. Vertió aceite en la segunda vasija, la cual también se llenó. Luego llenó la tercera vasija. ¡Era un milagro!

—Traíganme otra vasija —pidió la viuda.

Los muchachos miraron por todas partes, pero no encontraron ninguna vasija vacía.

—¡Todas están llenas! —dijeron.

—Esperen aquí —dijo—. Iré a contarle al profeta lo que ha sucedido.

Eliseo estaba maravillado. ¡Dios es tan bueno! La conversación entre Eliseo y la viuda nos indica

que el profeta era muy generoso. Estaba dispuesto a ayudar a cualquiera que lo necesitara, bien fuera el rey de Israel o una viuda pobre. Eliseo era un hombre de oración. Intercedía ante Dios para que el Señor hiciera milagros en favor de la gente.

Es interesante que Eliseo le pidió a la viuda que le llevara lo que tenía. Dios pudo haber hecho el milagro sin que la viuda le diera nada, pero prefirió que ella también colaborara. Al obedecer la orden, ella mostró su fe. Lo mismo sucede con nosotros hoy. Dios nos da dones y talentos, y quiere que los utilicemos para ayudar a los demás.

El aceite es un símbolo del Espíritu Santo. Su presencia en nuestra vida produce frutos que todos pueden observar.

Al igual que la viuda, nosotros también hemos de obedecer a Dios cuando nos pide algo, y confiar en que tiene el poder para darnos lo que necesitamos, incluso si para eso hace falta un milagro.

¿Quieres saber cómo termina el relato? Con el dinero que obtuvo de vender el aceite, la viuda pudo pagar la deuda de su esposo, y sus hijos no tuvieron que ser siervos de nadie. Dios le dio mucho más de lo que había pedido.

Dios es la fuente de toda bendición. Todo lo que tenemos, nos lo ha dado él. Nuestro cuerpo, nuestra mente, todo, le pertenece a él (1 Corintios 6: 19). ¿Cómo los empleas? ¿Agradeces a Dios cada día por todo lo que te da?

REFERENCIAS

- 2 Reyes 4: 1-7;
- *Reflejemos a Jesús*, p. 261;
- *Creencias Fundamentales* 21, 5, 18.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Mi Dios les dará a ustedes todo lo que les falte, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús» (Filipenses 4: 19).

MENSAJE

La provisión de la gracia de Dios nunca se termina.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 74.

APRENDE Comienza a memorizar el 1 clave.

Domingo

LEE 2 Reyes 4: 1-5 y el relato de esta semana, «Aceite ilimitado».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te ayude a confiar en que él proveerá todo lo que necesitas.

Lunes

LEE 2 Reyes 4: 1 al 7.

IMAGINA que tú eras uno de los hijos de la viuda. Escribe en tu diario de estudio de la Biblia lo que viste y sentiste ese día.

ORA la oración que piensas que los hijos de la viuda habrán hecho ese día.

Martes

LEE Lucas 6: 38.

HAZ Busca una caja que no uses o una vasija. Decórala y ponle una etiqueta que diga «La caja de Dios»

HAZ ¿Qué necesidad tienes que deseas que Dios te supla? Escribe esa necesidad en una hoja de papel. Pon el papel en tu «caja de Dios» y pídele que se ocupe de suplir esa necesidad en la forma que él crea que es mejor.

ORA Pídele que te ayude a dejar la solución en su plan perfecto.

Miércoles

LEE 1 Reyes 17: 7 al 24.

PIENSA ¿Por qué crees que Dios escogió a dos profetas distintos para hacer milagros con aceite con dos viudas diferentes?

DIBUJA un cuadro que ilustre el versículo para memorizar.

ORA Escribe la palabra «fe» en una hoja de papel. Pon el papel en tu caja de Dios. Pídele que te dé toda la fe que necesitas.

Jueves

LEE Salmo 37: 3 y 4.

ESCRIBE con tus propias palabras el versículo para memorizar.

HABLA con una persona adulta acerca de lo que nos impide aceptar las bendiciones de Dios.

ORA Pídele a Dios que te convierta en una vasija para recibir las bendiciones que tiene preparadas para ti.

Viernes

LEE Mateo 7: 7-12.

HAZ Entrega a cada miembro de tu familia una cinta de papel. Pídeles que escriban en la cinta una bendición que hayan recibido de Dios. Haz circular «la caja de Dios». Cada miembro de la familia puede compartir lo que escribió y después colocarlo en la caja.

ORA Cuando todas las cintas de papel estén en la caja de Dios, formen un círculo de oración alrededor de la caja, y agradezcan a Dios como familia por suplir todas sus necesidades y por la provisión de su gracia ilimitada.

Notas

Lección del alumno

¿No hay lugar?

¿Recuerdas haber esperado alguna vez algo importante y que se retrasara mucho tiempo? ¿Estabas ansioso de que llegara el momento? ¿O perdiste el interés por causa de la demora?

Hagamos un viaje en el tiempo. Vayamos al principio de la historia de este mundo, cuando Dios creó a los primeros seres humanos. Adán y Eva fueron creados a imagen de Dios, con libertad para elegir entre el bien y el mal. Lamentablemente, nuestros primeros padres eligieron el mal, porque decidieron escuchar al tentador, que les mintió acerca de Dios. Los resultados de la desobediencia de Adán y Eva fueron fatales para la humanidad: el pecado nos ha separado de la presencia de Dios y ha entrado en el mundo de la muerte.

A pesar de todo, Dios, en su infinito amor por la humanidad, ideó un plan para salvarnos. El mismo Creador decidió venir a este mundo y ofrecer su vida en sacrificio por nosotros, para que algún día podamos juntarnos de nuevo con el Padre.

El Creador nos prometió que un redentor derrotaría al enemigo y nos daría la victoria sobre el pecado: «Haré que tú y la mujer sean enemigas, lo mismo que tu descendencia y su descendencia. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón» (Génesis 3: 15). Esta promesa, junto con otras profecías de la venida del Mesías, ha mantenido en el ser humano viva la fe en Dios de generación en generación.

Sin embargo, con el paso del tiempo mucha gente ha perdido de vista el verdadero significado de la profecía más importante, que era esta: «Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios» (Gálatas 4: 4 y 5).

Los detalles que registran los Evangelios sobre el nacimiento de Jesús revelan el cumplimiento exacto de esta profecía. María, una joven virgen que vivía en Nazaret, estaba comprometida con José, que era descendiente del rey David. Un ángel se le apareció a María anunciándole que daría a luz a un hijo, al cual debía llamar Jesús. Qué privilegio que Dios te elija para ser la mamá del Redentor.

José y María vivían en Nazaret, una ciudad de Galilea, pero según las profecías el Mesías debía nacer en la ciudad de David. Por esa razón Dios hizo un milagro para que se cumpliera la profecía: «Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo» (Lucas 2: 1). «Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo. Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allá a inscribirse, junto con María, su esposa, que se encontraba encinta. Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a

María el tiempo de dar a luz. Y allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón» (Lucas 2: 3-7).

El único lugar que encontraron para alojarse fue un establo. Y fue allí, en el establo, donde tuvo lugar el suceso más importante de la historia. Lo triste es que el pueblo de Dios no reconoció la llegada del Mesías y por lo tanto no estaba preparado para el Redentor: «Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron» (Juan 1: 11).

A pesar de todo, Jesús vino a este mundo para salvarnos y para mostrarnos la gloria de Dios. Jesús se humilló, se identificó con nosotros para mostrarnos el carácter de Dios, para salvarnos del pecado y de la muerte. Jesús se identificó con la humanidad y experimentó nuestras luchas para ser un ejemplo perfecto para nosotros. Mediante su vida, Jesús demostró que es posible obedecer la ley de Dios.

Nosotros vivimos ahora en los tiempos anteriores a la segunda venida de Jesús. Las señales de su retorno se cumplen delante de nosotros. Así como las profecías sobre la primera venida de Jesús se cumplieron con precisión, así también la segunda venida de Jesús sucederá tal como indica la Biblia. ¿Te estás preparando para recibir a Jesús?

Preparémonos para la segunda venida del Rey de reyes, y para pasar toda la eternidad con él.

REFERENCIAS

- Lucas 2: 1-7;
- *El Deseado de todas las gentes*, cap. 4, pp. 29-33;
- Creencias Fundamentales 4, 11, 23.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios» (Gálatas 4: 4-5).

MENSAJE

Adoramos a Dios cuando aceptamos el regalo de su Hijo y le damos un lugar en nuestra vida.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 75.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Miqueas 5: 2 y el relato «¿No hay lugar?».

CREA Decora una caja para que se parezca a un establo, o bien busca uno que esté hecho. Ubícalo en un lugar visible. Míralo con frecuencia y piensa que debes dar lugar a Jesús en tu vida.

ORA Agradece a Dios porque su Hijo estuvo dispuesto a ser un bebé en el mundo que había creado.

Lunes

LEE Lucas Isaías 7: 14.

APRENDE Comienza a memorizar el versículo.

COMPARTE Escribe o cuenta a un niño la historia de la Navidad en tus propias palabras.

ORA Agradece a Dios por ofrecerse a sí mismo como un regalo.

Martes

LEE Lucas 2: 1 y 2.

BUSCA la palabra «censo» en un diccionario.

PREGUNTA a tus padres si participaron alguna vez en un censo.

ORA Agradece a Dios porque lo sabe todo acerca de todos.

Miércoles

LEE Lucas 2: 3 al 5; 1 Samuel 17: 12 y 20: 6; Miqueas 5: 2.

PIENSA Aparte del censo, ¿por qué era importante que José y María fueran a Belén?

PREGUNTA a tus padres en qué lugar naciste, qué otros apellidos tienes, qué saben de sus antepasados lejanos.

ORA Agradece a Dios por los padres que tienes.

Jueves

LEE Lucas 2: 6 y 7.

PREGUNTA lo siguiente a algunas personas y anota las respuestas en tu diario de estudio de la Biblia: ¿En qué lugar nació usted? ¿Cuál habría sido el peor lugar donde usted habría podido nacer? ¿Qué sucedía en el mundo cuando usted nació?

ORA Agradece a Dios porque naciste.

Viernes

LEE Mateo 2: 1-6.

HAZ Con tu familia, hablen sobre el verdadero significado de la Navidad. Piensen en algo que puedan hacer todos juntos para llevar esperanza a alguien que lo necesita.

ALABA Canta con tu familia un himno de alabanza.

ORA Cuéntale a Dios que aceptas el regalo de su Hijo y que deseas hacer lugar para él en tu vida.

Notas

Lección del alumno

¡Explosión de alabanzas!

¿Alguna vez has deseado ver un milagro? Piensa por un momento en los pastores de Belén, que estaban en el campo cuando nació Jesús. ¿No es increíble que los ángeles del cielo hablen con personas tan comunes como unos pastorcillos?

Los pastores se abrigaron bien con sus mantos y se acercaron más al fuego. Hacía frío y era tarde, sin embargo, a los pastores no les costaba mantenerse despiertos. Estaban absortos en algo que era muy importante para ellos.

Con un especial discernimiento espiritual, los pastores miraban más allá de las escenas familiares de Belén, ciudad en la que David una vez había sido pastor como ellos. Ahora que todo estaba tranquilo y en silencio, podían hablar del tema más importante para ellos: la venida del Mesías. Sus esperanzas se centraban en el Redentor prometido.

Los líderes religiosos de la época dedicaban toda su atención a rituales y ceremonias, por eso habían perdido de vista la solemnidad de los tiempos en los que vivían. Las profecías indicaban que el Mesías estaba a punto de llegar a la tierra, pero la mayoría de los líderes de Israel habían perdido de vista la cercanía de este evento. Sin embargo, los pastores se encontraban entre los fieles creyentes que esperaban ansiosamente y oraban por la venida del Salvador prometido.

La noche era cada vez más silenciosa y algo extraño se sentía en el ambiente. El cielo cada vez estaba

más claro y se notaba que algo estaba a punto de suceder. Los pastores vieron con asombro cómo de pronto un ángel de Dios descendía del cielo, trayéndoles las buenas nuevas. Aquellos hombres que apacentaban sus rebaños sintieron miedo al ver al ángel, pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, he venido a darles la buena noticia de que hoy, en la ciudad de David, les ha nacido el Salvador. Él es el Mesías, el Señor. Esta es la señal que les doy a ustedes, encontrarán al bebé envuelto en pañales en un establo» (ver Lucas 2: 10 al 12).

Las palabras del ángel fueron un consuelo para los pastores, que se sintieron muy contentos al oír la noticia. Por fin sus deseos se habían hecho realidad: el Mesías había venido a la tierra. Cuando ya sus ojos se habían acostumbrado al brillo de la gloria del ángel, una multitud de ángeles aparecieron también sobre los campos de Belén. Los seres celestiales no podían contener la alegría que llenaba el cielo por el nacimiento del Mesías en la tierra para liberar a la humanidad del pecado. Multitud de voces celestiales llenaron los aires con esta alabanza: «¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!» (Lucas 2: 14).

«Al desaparecer los ángeles, la luz se disipó, y las tinieblas volvieron a invadir las colinas de Belén. Pero en la memoria de los pastores quedó el cuadro más resplandeciente que hayan contemplado los ojos humanos» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 4, p. 32).

Inspirados por el mensaje celestial y llenos de alegría, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado» (Lucas 2: 15).

Los pastores estaban ansiosos de ver por sí mismos lo que el ángel les había dicho así que «fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho» (Lucas 2: 16-20).

Sus vidas cambiaron para siempre después de haber visto al Mesías. «Así como el sol no puede dejar de brillar, los pastores tampoco podían ocultar la luz que había iluminado sus corazones. Las buenas nuevas eran demasiado extraordinarias para que se las ocultara. El informe de la visita de los ángeles a los pastores finalmente llegó a oídos de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de Jerusalén, pero lo recibieron como si no mereciera ser considerado. [...] Todos aquellos en cuyo corazón Cristo nazca de nuevo hoy, impartirán como los pastores de Belén, las buenas nuevas a otros» (*Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 684).

REFERENCIAS

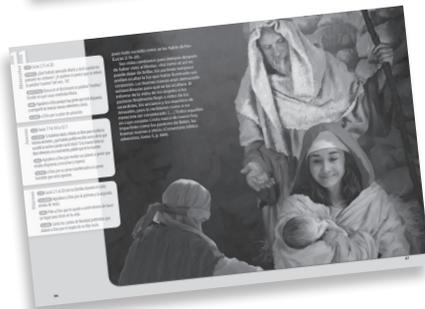
- Lucas 2: 8-20;
- *El Deseado de todas las gentes*, cap. 4, p. 29, 30;
- Creencias Fundamentales 11, 4, 9.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: «¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!»» (Lucas 2: 13-14).

MENSAJE

Cada día podemos alabar y adorar a Dios como lo hicieron los ángeles.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 88.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Lucas 2: 8-10 y el relato «¡Explosión de alabanzas!»

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

APRENDE Escribe el versículo para memorizar en ambos lados de la figura de un ángel hecho con una hoja de papel con un círculo y dos triángulos que debes recortar.

ORA Alaba a Dios por ser Dios, y agrádecele por el ejemplo de los ángeles que lo alaban.

Lunes

LEE Lucas 2: 11 y 12.

PIENSA ¿Por qué piensas que los ángeles aparecieron a los pastores y no a otras personas, como el dueño de la posada?

ORA Agradece a Dios porque revela las buenas nuevas a gente que pareciera no ser importante.

ALABA Agradece a Dios por su justicia y misericordia.

Martes

LEE Lucas 2: 13.

CREA Escribe un corito o un salmo de alabanza como si los ángeles fueran a aparecer hoy en el lugar donde vives.

ORA Agradece a Dios por el don del canto.

ALABA a Dios porque es nuestro Creador y Sustentador.

Miércoles

LEE Lucas 2: 15 al 20.

PIENSA ¿Qué habrán pensado María y José cuando los pastores los visitaron? ¿A quiénes te parece que se refiere la palabra «cuantos» del vers. 18?

INVESTIGA Busca en el diccionario la palabra «meditar». Escribe en qué cosas meditaba María.

ORA Agradece a Dios porque hay gente que está dispuesta a compartir las buenas nuevas referentes a Jesús.

ALABA a Dios por su plan de salvación.

Jueves

LEE Isaías 7: 14; 9: 6 y 52: 7.

ESCRIBE Si hubieran dado a María un libro para escribir la historia del bebé, ¿qué habría podido escribir acerca de lo que sucedió la noche cuando nació Jesús? Si tu mamá tiene un libro referente a tu nacimiento, pídele que te lo muestre.

ORA Agradece a Dios por revelar sus planes a gente que estaba dispuesta a escuchar y esperar.

ALABA a Dios por su amor manifestado a la gente humilde que otros ignoran.

Viernes

LEE Lucas 2: 1 al 20 con tu familia durante el culto.

CELEBRA Agradece a Dios por la primera y la segunda venida de Jesús.

ORA Pide a Dios que te ayude a sentir deseos de hacer un lugar para Jesús en tu vida.

ALABA Canta tus cantos de Navidad preferidos que alaben a Dios por el regalo de su Hijo Jesús.

Lección del alumno

La dedicación

¿Has tenido oportunidad de observar algún hecho de importancia histórica? ¿Cómo te sentiste? ¿Cómo cambió tu vida? Imagina esta historia reviviendo el evento.

Conforme a la ley de sus días, María y José llevaron a Jesús al templo de Jerusalén para dedicarlo al Señor. La dedicación del primer hijo varón era un recordatorio de la promesa que había hecho Dios de que enviaría su Hijo al mundo.

Los sacrificios de animales que se ofrecían durante la ceremonia de dedicación de un niño también tenían un significado simbólico: señalaban el sacrificio del Mesías prometido. Las familias ricas ofrecían un cordero, mientras que las pobres, que no podían permitirse comprar un cordero, ofrecían dos palomas.

Como parte del servicio de dedicación, el sacerdote elevaba al bebé sobre el altar y lo consagraba al Señor. Tras entregar el bebé de nuevo a su mamá, el sacerdote registraba el nombre del niño en los libros de registro oficiales del templo.

Cuando María y José depositaron a Jesús en los brazos del sacerdote, este inició la ceremonia de dedicación de la misma forma rutinaria que lo hacía siempre. Después registró el nombre del niño en sus libros: Jesús. ¡Qué privilegio había tenido de haber dedicado al Salvador! Sin embargo, no se dio cuenta de que aquel niño era el Redentor prometido. La familia de Jesús era tan humilde que el sacerdote ni siquiera imaginaba que aquel era el Mesías. La gente creía que el Mesías sería alguien poderoso

que liberaría a Israel de la opresión romana y le devolvería el esplendor que había tenido bajo el reinado de David. Por eso el sacerdote no se dio cuenta de que aquel niño pobre e indefenso era el Mesías indicado por las profecías.

Sin embargo, había unos cuantos creyentes sinceros que estudiaban las profecías con la intención de conocer mejor a Dios y distinguir sus promesas. Simeón y Ana anhelaban ver al Redentor prometido. Con renovadas esperanzas esperaban la venida del Mesías. Mientras el sacerdote terminaba la ceremonia de dedicación, Simeón alargó sus brazos y pidió permiso para ver al niño. Entonces dijo: «Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: puedes dejar que tu siervo muera en paz. Porque ya he visto la salvación que has comenzado a realizar a la vista de todos los pueblos, la luz que alumbrará a las naciones y que será la gloria de tu pueblo Israel» (Lucas 2: 29-32).

Simeón anunció la misión de Jesús de llevar la luz de Dios a los gentiles. Después se volvió hacia María y le dijo: «Este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán, a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto. Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atraviese tu propia alma» (Lucas 2: 34-35).

Con estas palabras, Simeón reveló que la vida de Jesús sería una vida de sacrificio y que moriría para darnos la salvación.

Justo cuando Simeón terminó de hablar, Ana, una mujer fiel y de mucha edad, se acercó a ellos. Ana casi siempre estaba orando en el templo y, al escuchar las palabras de Simeón, se alegró y alabó a Dios por el Mesías. Ana era de esas personas que estudiaban las Escrituras y oraban a Dios, por eso reconoció la llegada del Mesías. Como está escrito: «Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios» (Juan 1: 11-12).

En el Antiguo Testamento, Dios había elegido al pueblo de Israel para que compartiera la verdad con las naciones vecinas; sin embargo, el Mesías llegó y muy pocos creyentes estaban preparados para recibirlo. En cada época de la historia Dios ha tenido un pueblo fiel que ha llevado su luz al mundo. Hoy, la iglesia de Dios está formada por esos creyentes que aceptan a Jesús como su salvador personal y lo dan a conocer a otros. La iglesia es la familia de Dios en esta tierra. Y a su iglesia se le dice: «Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28: 19-20).

Invitemos a Jesús en nuestras vidas y compartamos las buenas noticias de su retorno con todo el mundo.

REFERENCIAS

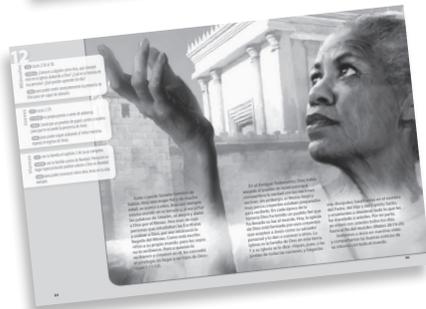
- Lucas 2: 21-38;
- *El Deseado de todas las gentes*, cap. 5, pp. 35-41; Creencias Fundamentales 12, 4, 22.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Ya he visto la salvación que has comenzado a realizar a la vista de todos los pueblos, la luz que alumbrará a las naciones y que será la gloria de tu pueblo Israel» (Lucas 2: 30-32).

MENSAJE

La presencia de Jesús en nuestras vidas hace que lo adoremos.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 89.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Lucas 2: 21 y la historia «La dedicación».

APRENDE Dibuja unos anteojos que te gustaría ponerte. Escribe el versículo para memorizar en el dibujo.

ORA para que Dios te ayude a estar preparado para la segunda venida, tal como Simeón y Ana lo estuvieron para la primera venida del Mesías.

Lunes

LEE Lucas 2: 21 al 24.

PREGUNTA a tus padres si te dedicaron a Dios cuando eras bebé. Pregunta si hay algún certificado, ropa o fotografías de la ocasión.

ORA Vuelve a dedicarte a Dios. Pide su presencia en tu vida.

Martes

LEE Lucas 2: 25 al 35.

PIENSA ¿Por qué cosa has esperado un largo tiempo? ¿En qué pensabas mientras esperabas? ¿Cómo te sentiste cuando finalmente llegó lo que esperabas?

ESCRIBE En tu cuaderno de estudio de la Biblia escribe una carta como si fueras Simeón que agradece a Dios por haberle permitido ver a Jesús.

ORA Da gracias a Dios porque siempre cumple lo que promete.

Miércoles

LEE Lucas 2: 36 al 38.

PIENSA ¿Conoces a alguien como Ana, que siempre está en la iglesia alabando a Dios? ¿Cuál es la historia de esa persona? ¿Qué puedes aprender de ella?

ORA para poder sentir constantemente la presencia de Dios para ser capaz de adorarlo.

Jueves

LEE Lucas 2: 39.

ESCRIBE tu propia poesía o canto de alabanza.

CREA Construye un pesebre de papel, cartón o madera para que te recuerde la presencia de Jesús.

ORA para poder seguir alabando al Señor mientras esperas el regreso de Jesús.

Viernes

LEE con tu familia el capítulo 2 de Lucas completo.

CANTA con tu familia cantos de Navidad. Piensa en un lugar especial donde podrían adorar a Dios en Navidad.

ORA para poder reconocer cómo obra Jesús en tu vida siempre.

Lección del alumno

Tres sabios y un Mesías

¿Has ido alguna vez a un lugar que no conocías? Los sabios de Oriente se encontraban en esa situación mientras buscaban a Jesús. Casi lo único que sabían era que se trataba de un rey. Aunque su viaje sería largo, su objetivo era encontrarlo y adorarlo.

Cuando Jesús nació en Belén, vivían muy lejos en el Oriente unos sabios que esperaban la venida del Mesías. No formaban parte del pueblo de Israel, pero buscaban la verdad. Estos hombres eran de carácter noble y reconocían a Dios como el creador del universo. También estudiaban las Escrituras hebreas, en las que descubrieron que el Mesías pronto iba a llegar a la tierra. Como deseaban saber más sobre un acontecimiento tan importante, estaban atentos a las señales de su venida.

Más o menos en la misma fecha en que los ángeles anunciaron a los pastores de Belén las noticias del nacimiento de Jesús, estos sabios de Oriente descubrieron lo que parecía ser una estrella especial. Aunque no sabían qué significaba, sí sabían que significaba algo importante, así que decidieron mirar en las Escrituras. Allí descubrieron la profecía de Balam: «Diviso algo allá muy lejos: es una estrella que sale de Jacob, un rey que se levanta en Israel» (Números 24: 17).

Los sabios recibieron con alegría esta revelación y estuvieron dispuestos a seguir la estrella para

encontrar al Mesías. En un sueño, Dios les indicó que siguieran la estrella, con lo cual pronto comenzaron su largo viaje. Viajaron de noche siguiendo la estrella y, durante el día, descansaban y estudiaban las profecías para estar seguros de que Dios los estaba guiando.

Cuando llegaron a la tierra de Israel, la estrella los guio al templo de Jerusalén. Allí, los sabios preguntaron a la gente: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo» (Mateo 2: 2). Para sorpresa de los sabios, la gente recibió sus preguntas con indiferencia. No parecían estar preocupados por el acontecimiento que acababa de suceder.

Las noticias de que unos sabios de Oriente estaban visitando Jerusalén llegaron al rey Herodes, que se llenó de temor y celos. Pidió a los sacerdotes y a los escribas que averiguaran qué decían las profecías sobre dónde debía nacer el Mesías: «En Belén de Judea; porque así lo escribió el profeta: “En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las principales ciudades de esa tierra; porque de ti saldrá un gobernante que guiará a mi pueblo Israel”» (Mateo 2: 5-6).

Herodes tuvo miedo de que el Rey de los judíos le arrebatara su trono, así que les pidió a los sabios que una vez hubieran encontrado al Mesías, volvieran a decirle dónde

estaba. En realidad, él quería matar a Jesús, pero lo ocultó.

Guiados de nuevo por la estrella, los sabios de Oriente llegaron a la ciudad de David y encontraron a Jesús en un establo. Le entregaron regalos: oro incienso y mirra, y se arrodillaron para alabarlo.

Pero mientras estaban en Belén, un ángel les dijo que no regresaran a ver al rey Herodes, sino que volvieran a sus hogares por otro camino. Al mismo tiempo, José recibió un sueño en el que se le indicaba que debía ir a Egipto con su familia, porque Herodes intentaría matar a su hijo. Sin dudarle un instante, José y su familia se fueron a Egipto, y con los regalos que habían recibido de los sabios de Oriente pudieron suplir sus necesidades en aquel país.

Tiempo después, Dios hizo saber a José que el rey Herodes había muerto y que él, María y Jesús podían volver a Israel, a la ciudad de Nazaret de Galilea.

La Palabra de Dios, la Biblia, es nuestra guía más segura. Si la estudiamos con oración podremos tener una buena relación con Jesús. Jesús nos dice: «Sí, vengo pronto, y traigo el premio que voy a dar a cada uno conforme a lo que haya hecho» (Apocalipsis 22: 12).

Si quieres conocer bien al Salvador estudia tu Biblia. Entonces, como a los sabios de Oriente, Dios te guiará en tu camino.

REFERENCIAS

- Mateo 2: 1-12;
- *El Deseado de todas las gentes*, cap. 6, pp. 43-49; Creencias Fundamentales 1, 4, 22.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«¡Den gracias al Señor! ¡Proclamen su nombre! Cuenten a los pueblos sus acciones» (1 Crónicas 16: 8).

MENSAJE

Adoramos a Jesús al darle regalos.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 102.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Números 24: 17 y la historia «Tres sabios y un Mesías».

APRENDE Escribe tu versículo para memorizar en una estrella de papel. Perforala, pasa un hilo por el agujero y cuélgala donde puedas verla todos los días para leer el versículo.

ORA Agradece a Dios porque pone en nosotros el deseo de adorarlo.

Lunes

LEE Mateo 2: 1 y 2.

PIENSA ¿Qué recurso usado por los detectives usaron los sabios en su búsqueda de Jesús?

ACTIVIDAD Recorta varios versículos para memorizar de un folleto viejo y escóndelos en diversos lugares. Luego, invita a un niño a llevar a cabo la búsqueda del «tesoro» guiado por ti. Ayúdalo a memorizarlos cuando los encuentren.

ORA Agradece a Dios por darnos el deseo de buscarlo y adorarlo.

Martes

LEE Mateo 2: 3 al 6.

PIENSA ¿Por qué los sacerdotes no buscaban a un bebé? ¿Cómo crees que se habrán sentido cuando Herodes les preguntó por el bebé?

CREA Cuéntale a Dios que deseas alabar y adorarlo. Crea una tarjeta de saludo navideño para él.

ORA Pide a Dios ayuda para que siempre lo reconozcas y adores.

Miércoles

LEE Mateo 2: 7 y 8.

PIENSA ¿Por qué crees que Herodes tuvo una reunión secreta con los sabios de Oriente? ¿Te parece que los sabios pensaron que Herodes quería adorar al bebé? ¿Por qué sí o no?

PREGUNTA a tu mamá si puedes invitar a alguien a cenar con la familia el viernes de noche.

ORA Pide ayuda a Dios para compartir su amor.

Jueves

LEE Mateo 2: 9 al 12.

PIENSA ¿Sabes cómo se usaron los regalos que los sabios hicieron a Jesús?

BUSCA en el diccionario las palabras «oro», «incienso» y «mirra».

ANOTA ¿Qué clase de regalos habrían dado los sabios a Jesús en la actualidad? Anótalos en tu cuaderno de estudio de la Biblia.

ORA Ofrece a Dios tus mejores dones.

Viernes

LEE con tu familia Mateo 2: 1 al 12.

CANTA con tu familia un canto referente a los tres sabios.

PREGUNTA a cada miembro de tu familia qué regalo desean hacer a Jesús.

ORA Ofrece simbólicamente esos regalos a Jesús.